

**EL FENÓMENO DE LA CIRCULARIDAD MIGRATORIA EN LA
MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS: LA TEMPORALIDAD
Y LA PERMANENCIA DE LOS MIGRANTES**

Tesis para obtener el grado de Maestro en Desarrollo Regional

Director de tesis: Dr. Jorge A. Bustamante

Maestría en Desarrollo Regional
El Colegio de la Frontera Norte
Generación 1990-1992

AGRADECIMIENTOS

Haber podido culminar este trabajo, ha sido gracias al apoyo, a la colaboración y al concurso de infinidad de personas. De manera especial debo agradecer al Dr. Jorge A. Bustamante su orientación a lo largo de la realización del trabajo. Al Dr. Rodolfo Corona, por sus observaciones y por su estímulo. Al Dr. Rafael Alarcón, sus fuertes comentarios, que me forzaron a una mayor reflexión sobre el tema.

DEDICATORIA

A mi hija ante todo. También a la gente que más quiero.

1.1 Noción de circularidad migratoria.

Como fue planteado en el capítulo introductorio, la circularidad migratoria ha sido escasamente estudiada de una manera específica y directa. Los trabajos que se plantean examinarla como parte de sus propósitos dominantes, constituyen una rara avis en la literatura sobre el tema de las migraciones. Jorge A. Bustamante es uno de los pocos autores en los que se aprecia una fuerte preocupación, de carácter tanto teórico como conceptual, en lo que respecta a la problemática concerniente a este fenómeno. Tal interés se ha expresado de forma manifiesta, sobre todo, en sus trabajos más recientes.¹ En estos trabajos Bustamante ofrece un concepto propio de circularidad migratoria. En el primero de los trabajos citados, este concepto se encuentra desarrollado en el marco de una propuesta teórica general que presenta el autor para el estudio de la migración indocumentada que desde México se dirige a los Estados Unidos. Allí se concibe que la "circularidad de la migración" estaría revelando "aquel proceso a lo largo del cual un migrante alterna estancias continuas entre su lugar de origen y su lugar de destino, hasta que deja de hacerlo debido a la edad o al hecho de haber logrado a lo largo de ese proceso que su familia se cambiara de residencia permanente mudándose a Estados Unidos".² Este concepto resume lo esencial del fenómeno de la circularidad. Desde el punto de vista conceptual se asumirá,

¹ Nos estamos refiriendo a sus dos trabajos Migración indocumentada de México a Estados Unidos: desmitificar para poder razonar conjuntamente, El Colegio de la Frontera Norte, 1992, preparado para su presentación en la reunión "Mitos en las relaciones México-Estados Unidos", organizado conjuntamente por UC-Mexus y la Dirección General para las Comunidades en el Extranjero de la Secretaría General de Relaciones Exteriores, que tuvo lugar en Riverside, California, del 19 al 21 de junio del presente año. Asimismo, al trabajo Migración indocumentada desde Zacatecas a Estados Unidos, El Colegio de la Frontera Norte, 1992. Este último presentado en el Simposium sobre la Migración del Estado de Zacatecas, organizado por el GODEZAC, el INEGI y la UAZ, y realizado el 6 de julio del año en curso.

² Cfr. Jorge A Bustamante Migración indocumentada de México a Estados Unidos: desmitificar ..., Op. Cit.

pues, la definición presentada por Bustamante como punto de partida inicial.

No obstante, consideramos conveniente considerar con mayor detenimiento, a un nivel teórico y conceptual, un grupo de aspectos relacionados directamente con el fenómeno bajo estudio y que se encierran en ese concepto. Estas precisiones, que no modifican en lo fundamental la definición presentada por Jorge A. Bustamante, pueden contribuir a que se logre ganar claridad respecto de las características del fenómeno, tal y como se entenderá a lo largo del trabajo. Entre estos aspectos se destacarían los siguientes.

a) La circularidad migratoria como multiplicidad de movimientos migratorios simples dentro de un proceso migratorio individual. De acuerdo a Alain B. Simmons,³ el término migración alude a un amplio conjunto de tipos diversos de movimientos poblacionales humanos. Sin embargo, por encima de su mayor o menor diversidad, cada uno de estos tipos de movimientos poblacionales humanos catalogados como migratorios comparten, al menos, una característica en común. Como señala Roland Pressat, "la expresión evoca la idea de desplazamiento".⁴ Siempre, bajo cualquier circunstancia, la noción de movimiento migratorio lleva implícitamente incorporada también la idea de traslado entre dos lugares diferentes del espacio. Estos desplazamientos entre dos puntos espaciales distintos, sin importar cuáles sean las características que los distinguen unos de otros, constituirían lo que concebimos como movimientos migratorios simples.

Para la definición y clasificación de cada uno de los distintos tipos de movimientos migratorios, suele partirse, en general,

³ Cfr. Alain B. Simmons Explaining Migration: Theory at the Crossroads, Centre for Research on Latin America and the Caribbean, York University, Toronto, Canada, 1987.

⁴ Cfr. Roland Pressat El análisis demográfico: métodos, resultados, aplicaciones, Fondo de Cultura Económica, México, 1973, p. 18.

también de acuerdo a Alain B. Simmons,⁵ de criterios que se centran en variaciones de atributos propios: a) del contexto en el que emergen; b) de los migrantes que los integran, y; c) de los movimientos mismos. Así, según cuáles sean las características que se tomen en consideración en cada caso particular, los movimientos migratorios pueden clasificarse ya sean como definitivos, como temporales, como de retorno, o cualesquiera otros tipos.

Ahora bien, a diferencia de otros eventos demográficos, como nacer o morir, la migración puede constituir, por su naturaleza, un evento repetible.⁶ Desde este punto de vista, a lo largo de su vida migratoria activa, una misma persona puede realizar, en vez de uno sólo, múltiples eventos migratorios. En virtud de la repetibilidad de que es susceptible el evento migratorio al nivel de la historia personal de un migrante, se puede diferenciar otro concepto de utilidad en el análisis del proceso de la circularidad migratoria. Nos referimos al concepto de carrera migratoria.⁷ Como tal se va a entender el conjunto de movimientos migratorios simples ejecutados por un migrante a lo largo de su historia migratoria.

En el estudio de los procesos migratorios, el interés puede concentrarse en los diferentes movimientos migratorios simples realizados por el migrante, pero considerados separadamente. Es decir, sometiéndolos a examen de manera particular, cada uno de ellos en sí mismo. Pero, por otra parte, el interés puede quedar puesto en el conjunto de movimientos que componen la carrera migratoria, consideránlos todos a la vez para efectos del análisis. La circularidad migratoria se enfoca desde este último punto de vista. El énfasis, por tanto, en el estudio de la

⁵ Cfr. Alain B. Simmons Op. Cit.

⁶ Ibid.

⁷ La expresión "carrera migratoria" ha sido utilizado por Jorge A. Bustamante, en sentido figurado, para hacer referencia al uso de la opción migratoria por parte de los migrantes como si fuera prácticamente una profesión para ellos. De sus trabajos se tomó prestado esa expresión. Aunque aquí con un sentido algo diferente.

circularidad migratoria se mantendría en el ámbito de las carreras migratorias individuales más que en los movimientos migratorios simples, individualmente tratados.

b) La circularidad migratoria como patrón de enlace migratorio entre dos lugares diferentes. En la medida en que la migración se concibe como un traslado en el espacio de las personas que ejecutan ese traslado, es posible identificar en el evento migratorio simple, en función de la dirección que éste lleve, un punto inicial y otro terminal. Es decir, el lugar donde comienza el movimiento y el sitio donde finaliza. De la misma manera que el evento simple, la carrera migratoria individual también tiene, en términos espaciales, un inicio y un fin. Sólo para efectos de diferenciación en los análisis que siguen, a los puntos de comienzo y de término del movimiento o evento migratorio, por un lado, y de la carrera migratoria completa, por el otro, se les denominará, respectivamente, lugar de salida-lugar de llegada y lugar de origen-lugar de destino.

Entre unos y otros se advierten algunas diferencias. En primer lugar, para un evento migratorio específico, el lugar de salida es siempre distinto al de llegada. Un movimiento migratorio nunca termina donde empezó. Por el contrario, si se considera la carrera migratoria completa, el lugar de destino puede coincidir en el lugar de origen. O sea, la carrera migratoria sí es posible que concluya en el mismo sitio donde comenzó. En segundo lugar, si en lugar de uno sólo, se tienen en cuenta todos los eventos migratorios que conforman la carrera migratoria en su conjunto, cualesquiera de los puntos espaciales que marcan la trayectoria completa de la carrera, puede alcanzar la doble condición de lugar de salida-lugar de llegada. O sea, cualquiera de los lugares transitados a lo largo de la carrera migratoria puede ser --para diferentes movimientos, por supuesto--, lugar de salida y lugar de llegada. Una migración de retorno, por ejemplo, comienza en el lugar que en el movimiento migratorio anterior sirvió de llegada; y, a la inversa, llega al sitio donde había comenzado el evento

migratorio previo. Pero dado que la carrera migratoria es única, y no repetible como el evento migratorio, sólo en el punto inicial puede coincidir la denominación lugar de origen-lugar de destino. La carrera tiene un único origen, aunque el destino puede ser cualquier otro sitio, incluyendo al origen.

Ahora bien, no todas las carreras migratorias presentan la misma arquitectura. Si se tienen en cuenta el número de movimientos migratorios realizados, así como la relación dinámica que se establece entre todos los lugares recorridos a lo largo de la carrera migratoria, se pueden diferenciar patrones de carrera migratoria específicos. Se entiende por este término la manera concreta en que se encuentran enlazados, mediante los movimientos migratorios particulares, los diferentes lugares por los que se transita durante la carrera migratoria. Existen innumerables patrones migratorios. Para efectos de contrastación, nos interesa subrayar aquí dos de estos patrones, ambos extremos. Por una parte, aquel en el que los lugares recorridos son siempre distintos. Esto implica un patrón en el que nunca se regresa a los lugares abandonados antes. Siempre se avanzaría, con cada movimiento migratorio realizado, a lugares distintos cada vez. Este puede ser identificado como patrón migratorio lineal. Por otra parte, se encuentra aquel patrón en el que en cada movimiento posterior existe un retorno al lugar del que antes se había partido. Este puede ser identificado como un patrón migratorio circular. Como se desprende, "alternar sucesivas estancias" entre dos lugares, implica una carrera migratoria que expresa, en lo fundamental, un patrón migratorio circular.

En sentido estricto, la referencia a los términos lugar de partida-lugar de llegada y lugar de origen-lugar de destino -- correspondientes los dos primeros al evento migratorio, y los dos últimos, a la carrera migratoria--, no remiten sino a unidades territoriales de análisis. Ejemplo de tales unidades territoriales pudieran ser regiones, municipios dentro de esas regiones, pueblos y ciudades dentro de esos municipios, localidades dentro de esos

pueblos y ciudades, etc. Cada una de estas unidades representa un nivel de agregación diferente. La determinación de en cuál de ellos se va a operar analíticamente, responde a los objetivos particulares de cada estudio. Lógicamente, mientras menor sea el nivel de agregación de la unidad territorial seleccionada, los análisis tendrán una mayor complejidad.

Teniendo en cuenta que el tipo de evento o movimiento migratorio que se encuentra en el centro de interés de este estudio cae dentro del rango de las llamadas migraciones internacionales -- especialmente de las que tienen lugar entre dos países: México y Estados Unidos--, y con el propósito, además, de simplificación, se tomarán como unidades territoriales de referencia a los países respectivos que se encuentran involucrados en el proceso migratorio. Esto significa que los movimientos migratorios que importarán en las carreras migratorias que se van a considerar, serán sólo aquellos que trasciendan las fronteras nacionales. No se tendrán en cuenta a la hora de considerar estos procesos migratorios internacionales, movimientos migratorios internos. De esta manera, los dos lugares entre los que se desarrolla la circularidad serán los países en cuestión.

Por último, debemos señalar que los lugares que enlazan los fenómenos migratorios no son por lo regular recíprocos. Sólo en uno de ellos se localiza el origen espacial del fenómeno. Desde esta perspectiva esos dos lugares también se pueden diferenciar entre sí como lugar emisor-lugar receptor. Así, en términos generales, la denominación que hace referencia a cada uno de los dos países conectados por el fenómeno migratorio se encontraría en dependencia del ángulo desde el cual se estuviera analizando. Si es desde el punto de vista del movimiento migratorio, ambos pueden ser calificados indistintamente como lugar de salida o lugar de llegada. Si es en términos de la carrera migratoria sólo el lugar emisor puede ser calificado como lugar de origen, y cualquiera de los dos como lugar de destino. Sólo uno de ellos puede ser nombrado, según sea la situación, lugar emisor o lugar receptor.

c) La circularidad migratoria puede finalizar en cualquiera de los dos lugares vinculados por el proceso migratorio. Este sería un tercer aspecto a considerar en la noción de circularidad migratoria. Mantener sucesivamente estancias que alternen entre dos lugares, no implica que la última que se realice sea necesariamente en el lugar de origen. El patrón de carrera migratoria circular que caracteriza al proceso de circularidad migratoria significa, como ya se planteó, que "cada movimiento migratorio posterior regresa al lugar del que antes se había partido". Y, en efecto, también el lugar receptor, en el caso de que las estancias alternadas entre dos lugares sean múltiples, puede ser un sitio del que antes se había partido.

Tal posibilidad sugiere dos formas de circularidad diferentes. La primera podría ser denominada circularidad par.⁸ Su principal característica es que el lugar de origen y de destino de la carrera migratoria son coincidentes. Es decir, la carrera migratoria finaliza donde comienza. Y esto sólo puede ocurrir en el lugar emisor de la migración, nunca en el receptor. La segunda forma de circularidad, sería la circularidad none. En este segundo caso, basta con que el lugar de origen migratorio no coincida con el lugar donde finaliza la carrera. Si bien para que pueda hablarse de circularidad en este segundo caso, antes tuvo que haber ocurrido necesariamente un número variable de estancias alternadas entre los dos lugares en que el proceso transcurre.

En términos conceptuales la circularidad migratoria da cuenta esencialmente de una manera particular en que se van organizando, a lo largo de una carrera migratoria individual, los movimientos migratorios simples que la integran. En este sentido puede considerarse, en general, como la sucesión, dentro de una misma carrera migratoria, de un número variable de pares de eventos o

⁸ La idea de nombrar par y none a estas dos modalidades de la circularidad migratoria, fue sugerido por Rodolfo Corona, quien es investigador de El Colegio de la Frontera Norte.

movimientos migratorios simples, los cuales deben estar encadenados, a excepción del último, de manera tal que el lugar de origen de esa carrera sea, en el primer movimiento de cada par, lugar de salida, y en el siguiente movimiento, lugar de llegada. A cada uno de los pares de movimientos migratorios así relacionados, se les puede llamar ciclo migratorio. El último ciclo migratorio, sin embargo, puede quedar abierto, sin completarse, y es lo que daría lugar a la circularidad none.

1.2 La temporalidad y la permanencia en la migración mexicana hacia los Estados Unidos

La idea que distingue a la migración mexicana hacia los Estados Unidos como una migración caracterizada por su circularidad, tiene un amplio reconocimiento. Así, por ejemplo, de la misma manera que para Francisco Alba,⁹ la migración mexicana hacia aquel país se distingue por su "recurrencia", desde el punto de vista de Alejandro Portes y Robert L. Bach, el proceso de la migración mexicana " en muchos casos no implica un único ir y venir, sino una serie de movimientos" de ires y venires.¹⁰

A pesar de este reconocimiento, sin embargo, el proceso de la migración mexicana hacia los Estados Unidos --y de los migrantes que la hacen posible--, ha sido consistentemente concebida bajo el esquema clasificatorio que distingue, como sus modalidades principales, la migración temporal y la permanente. Ya desde fines de la década de los años veinte, cuando la corriente migratoria entre México y Estados Unidos apenas cumplía cuarenta años de haber surgido, Manuel Gamio,¹¹ quien fuera pionero en sus estudios,

⁹ Cfr. Francisco Alba "Continuidad y cambio en la migración laboral entre México y los Estados Unidos" En: Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, El Colegio de México-UNAM-PISBAL, 1983, pp. 771-790. Véase, además, Portes y Bach, Op. Cit., p. 337.

¹⁰ Cfr. Alejandro Portes y Robert L. Bach Latin Journey. Cuban and Mexican Immigrants in the United States, University of California Press, 1985.

¹¹ Cfr. Manuel Gamio "Número, procedencia y distribución geográfica de los

establecía esa misma diferenciación al interior de esta corriente. En uno de sus trabajos clásicos, este autor diferenciaba, como dos aspectos del mismo fenómeno global, la "migración permanente" de la "migración transitoria o temporal". Más de medio siglo después, Frank D. Bean et al, en un trabajo reciente,¹² utilizan la variable "grado de compromiso para residir en los Estados Unidos con el que los migrantes llegan a este país", como criterio de control para discriminar lo que consideran los dos tipos fundamentales de migrantes mexicanos: los soujourners (migrantes temporales) y los settlers (migrantes permanentes).

La distinción entre estas dos modalidades migratorias, temporal y permanente, se ha considerado de la mayor importancia en el análisis de diversos aspectos sobre los cuales ha recaído el interés teórico en el estudio de la migración mexicana hacia los Estados Unidos; incluso más importante que la diferenciación que se establece entre migrantes documentados e indocumentados.¹³ Entre otros, se pueden mencionar los aspectos siguientes:

a. Efectos sobre las comunidades receptoras. En este aspecto, por ejemplo, tanto Wayne Cornelius como Marta Tienda,¹⁴ sugieren que los migrantes permanentes tienden a demandar, en niveles mayores que los temporales, servicios sociales como educación, salud, y otros, con impactos diferenciales sobre ellos. También se ha

inmigrantes mexicanos en Estados Unidos", En: Jorge Durand Migración México-Estados Unidos: años veinte, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1991, pp. 19-33.

¹² Cfr. Frank Bean, Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel "Introduction" En: Frank D. Bean, Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel (Ed.), Undocumented Migration to the United States. IRCA and the Experience of the 1980s, Rand Corporation and The Urban Institute, 1990, pp. 1-10.

¹³ Cfr. Marta Tienda "La década de los noventa: una perspectiva sociológica de la inmigración mexicana" En: Jorge A. Bustamante y Wayne Cornelius (Coordinadores) Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos, pp. 131-158.

¹⁴ Cfr. Wayne Cornelius "Introducción" En: Jorge A. Bustamante y Wayne Cornelius (Coordinadores) Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 15-36. Asimismo, véase, Marta Tienda Op. Cit.

sugerido que los migrantes establecidos tienen una mayor disposición a "aventurarse lejos de la frontera",¹⁵ a lugares donde son menos frecuentes las áreas con altas densidades de migrantes, diversificando así el mapa étnico dentro de la sociedad norteamericana.

b. Grado de fortaleza de los vínculos que mantiene el migrante con su familia y su comunidad de origen. En primer lugar, los migrantes permanentes, en comparación con los temporales, alargan más el momento de visitar a sus parientes en México y, además, cuando la hacen, reducen igualmente más el tiempo de las visitas.¹⁶ En segundo lugar, los migrantes establecidos envían montos relativamente menores de remesas, y con menor regularidad, que los migrantes temporales.¹⁷ Una tercera cuestión en este aspecto, es que cuando los migrantes deciden establecerse definitivamente, tienden a llevarse consigo a sus familiares y parientes más directo.¹⁸ Por último, igualmente relacionado con los efectos sobre la comunidad de origen de los migrantes, se ha señalado que los permanentes trasladan el centro de gravedad de sus intereses desde

¹⁵ Cfr. Marta Tienda, Op. Cit., p. 138.

¹⁶ Cfr. Wayne Cornelius "Impacts of the 1986 U.S. Immigration Law on Emigration from Rural Mexican Sending Communities" En: Frank D. Bean, Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel (Ed.), Op. Cit., pp. 227-250. Asimismo, Cfr. Gustavo López Castro "La migración a Estados Unidos en Gómez Farias, Michoacán" En: Gustavo López Castro (Ed.) Migración en el occidente de México, El Colegio de Michoacán, 1988, pp. 125-133.

¹⁷ Para esta cuestión puede revisarse, de Wayne Cornelius "Introducción" y "La demanda de fuerza de trabajo en Estados Unidos", ambos En: Jorge A. Bustamante y Wayne Cornelius (Coordinadores) Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 15-36 y 39-66, respectivamente. También puede verse: Eduardo Raya Reyes El mercado internacional de mano de obra: el flujo Tecolotlan-Salinas (contexto de la demanda). Tesis de Maestría en Desarrollo Regional, El Colegio de la Frontera Norte, 1988; y también Manuel Gamio, Op. Cit.

¹⁸ Cfr. Douglas S. Massey, Rafael Alarcón, Jorge Durán y Humberto González, Return to Aztlán: the Social Process of International Migration From Western Mexico, Berkeley, University of California Press, 1987. Asimismo, las anteriores obras citadas de Wayne Cornelius; y también Manuel Gamio, Op. Cit.

México hacia los Estados Unidos.¹⁹

c. Causas de la migración. Además de los efectos sobre cuestiones diversas relacionadas con los lugares de origen y destino de los migrantes, se ha considerado que diferenciarlos en temporales y permanentes, es importante igualmente en el análisis de las causas de la migración mexicana. Respecto a esta cuestión, por ejemplo, se ha planteado que son diferentes los factores responsables que ejercen atracción migratoria sobre estos dos grupos de migrantes.²⁰ Mientras la migración temporal se asocia a fluctuaciones del mercado de trabajo en el que se insertan, la migración permanente se hace depender de la consolidación de vínculos y obligaciones sociales dentro de la sociedad receptora.

Sin lugar a dudas, existen migrantes mexicanos que luego de ir a los Estados Unidos, regresan nuevamente a México. En esta medida, pueden considerarse como migrantes temporales. Con similar término puede calificarse el movimiento migratorio que realizaron tales migrantes a los Estados Unidos. Al mismo tiempo existen otros que, por el contrario, se quedan definitivamente a residir en aquel país. Y, al hacer esto, se convierten de hecho en migrantes permanentes. El movimiento migratorio que los llevó a establecerse con toda razón puede ser calificado también como permanente. Esto es una realidad que no puede desconocerse. Tampoco puede soslayarse la importancia que tiene su consideración. Resulta evidente el impacto diferencial que tiene la permanencia de los migrantes en la sociedad receptora, o su regreso a la de origen, sobre una y otra sociedad.

Ahora bien, a pesar de esta realidad y de su innegable

¹⁹ Cfr. Douglas S. Massey, Katherine M. Donato y Zai Liang, "Effects of the Immigration Reform and Control Act of 1986: Preliminary Data From Mexico" En: Frank Bean, Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel (Ed.), Undocumented Migration to the United States. IRCA and the Experience of the 1980s, Rand Corporation and The Urban Institute, 1990, pp. 183-210.

²⁰ Cfr. Kevin F. McCarthy y R. Burciaga Valdés Current and Future Effects of Mexican Immigration in California, Santa Monica, The Rand Corporation, 1986 (citado por Marta Tienda, Op. Cit.)

importancia, cabría, no obstante, preguntarse hasta qué punto resultan adecuadas las categorías de migración --o migrante-- temporal y permanente, ya aludidas, para dar cuenta de los términos reales en que transcurre el proceso de la migración mexicana a los Estados Unidos. Lo que se pretende en este caso no es descalificar la validez del uso de tales términos en un sentido absoluto. De lo que se trata es de determinar la capacidad que tienen estos mismos términos para describir lo que tipifica el proceso migratorio mexicano a los Estados Unidos. En lo fundamental cuando lo que se tiene en cuenta son las carreras migratorias de los migrantes, y no cada uno de los movimientos migratorios particulares que estos realizan.

A nuestro juicio, las mencionadas categorías no definen la complejidad que presenta un proceso como la circularidad migratoria. Y, en este sentido, clasificar a los migrantes mexicanos sólo en temporales o permanentes tienen una utilidad bastante limitada. En varias razones descansa el criterio anterior. En primer lugar, ambas categorías han sido asociadas desde el punto de vista histórico a patrones específicos de carreras migratorias. Pero la forma más característica que asume el proceso de la migración mexicana, que es la circularidad, rebasa los rasgos de los patrones a los cuales se asocian aquellas categorías. En segundo lugar, ambas nociones presentan un alto grado de imprecisión conceptual. En tercer lugar, en la carrera migratoria, ambos "tipos de desplazamientos ... no resultan del todo excluyentes"²¹ pues los mismos migrantes pueden pasar de una modalidad a otra en diferentes momentos. Veamos estas cuestiones apuntadas más en detalle.

1.2.1 La migración definitiva y temporal como referencia a patrones migratorios específicos pero diferentes al que caracteriza la circularidad. Durante un período prolongado, y hasta fechas relativamente muy cercanas, se tendió a pensar

²¹ Cfr. Rodolfo Corona, Op. Cit.

teóricamente las migraciones en términos lineales, como procesos compuestos por un único movimiento migratorio y que, por tanto, necesariamente ocurrían en una sólo dirección. Esta fue la visión predominante en los estudios que tuvieron como referente directo la experiencia de las grandes oleadas migratorias que, procedentes de Europa, llegaron a las costas norteamericanas entre la segunda mitad del siglo pasado y las primeras décadas del presente.²² También estuvo presente esta tendencia teórica en los análisis de los fenómenos migratorios realizados en América Latina para explicar el proceso de modernización capitalista dentro de sus distintos países.²³

Como un resultado directo de estos estudios se produjo y consolidó una imagen que asumía, como si fuera lo típico para las migraciones, un proceso migratorio que discurría en términos muy simples. Este era, en esencia, el siguiente: los migrantes abandonaban, literalmente, su país --o región-- de origen, y llegaban a otro con la esperanza puesta en el logro allí de una vida mejor que la anterior; una vez dentro de la nueva sociedad, luchaban por años o generaciones buscando --aunque no siempre lo consiguieran--, convertir sus propósitos en realidad. Era previsible esperar, a partir de esta representación, que los migrantes, luego de dejar sus lugares de origen respectivos, se mantuvieran en las zonas receptoras hasta el final de sus vidas, salvo que fueran deliberadamente repatriados, o por cualquier otra razón similar --siempre, de cualquier manera, ajena a los principios que guiaban las pautas del proceso que se asumía como

²² Cfr. Alejandro Portes y Robert L. Bach Op. Cit.. Véase, además, William W. Winnie Jr La movilidad demográfica y su incidencia en una región de fuerte emigración, Universidad de Guadalajara, México, 1984.

²³ Hasta principios de la década de los ochenta, en su mayor parte, los estudios que se desarrollaban en América Latina, "giraban alrededor de la migración considerada como un hecho definitivo; como un desplazamiento que implicaba una separación irreversible del migrante de su lugar de origen" (Cfr. Carlos E. Reboratti "Presentación" En: Se fue a volver, PISBAL-CIUDAD-CENEP, México, 1986, pp. 183-206).

el característico.

El énfasis teórico quedaba puesto, pues, en la unidireccionalidad del proceso migratorio.²⁴ Y a partir de la influencia que tuvieron aquellos estudios en el pensamiento académico referido a estas cuestiones, quedó fuertemente sedimentada la idea de que los movimientos migratorios se caracterizaban por tener un carácter permanente.²⁵

Esta visión simple del proceso migratorio comenzó a ser cuestionada por la evidencia, "frecuentemente reiterada, según Carlos E. Reboratti, de la existencia de movimientos migratorios diferentes".²⁶ Estos migrantes no parecían estar mayoritariamente inclinados, como los anteriores, a enraizarse dentro de la región o la sociedad que los recibía. No resultaba tan evidente, por esa razón, que los movimientos migratorios existentes implicaran ruptura del migrante con su lugar de origen. Pero, además, frecuentemente estos migrantes demostraban en la práctica que su estancia en el país o la región a la que se habían dirigido, no la consideraban como un hecho definitivo.

Si anteriormente el retorno al origen era visto como un fenómeno

²⁴ Tal énfasis no violentaba, en lo fundamental, el comportamiento mayoritariamente mostrado por los migrantes europeos que entonces fueron sometidos a examen. Las migraciones de retorno resultaban, en realidad, experiencias escasamente advertidas. Y por el mismo hecho de ser comparativamente insignificantes, apenas fueron objeto de atención teórica (Cfr. Alejandro Portes y Robert L. Bach Op. Cit.). Tampoco era totalmente extraño respecto de la experiencia de las migraciones rural-urbanas que tuvieron lugar en América Latina durante los años que fueron implementados modelos de expansión capitalista en casi todas las sociedades latinoamericanas. El desarrollo que se logró bajo estos auspicios significó un cierto grado de industrialización, que trajo al mismo tiempo consigo un fuerte proceso de urbanización y, en términos de fuerza de trabajo, la tendencia al aumento de los asalariados. En gran medida, tales resultados se produjeron gracias a la migración que llegó a las ciudades proveniente del campo, y que se mantuvo en ellas (Cfr. Daniel Rodríguez y Silvia Venegas "Migración temporal y economía campesina. Nuevos problemas para viejas teorías" En: Se fue a volver, PISBAL-CIUDAD-CENEP, México, 1986, pp. 183-206).

²⁵ Cfr. William W. Winnie Jr, Op. Cit.

²⁶ Cfr. Carlos E. Reboratti, Op. Cit.

excepcional, ahora este mismo fenómeno se convertía en una "contracorriente" migratoria que adquiriría una importancia central. En este nuevo contexto resultaba evidente que el patrón de proceso migratorio concebido linealmente, en una sólo dirección, y que fuera aceptado hasta entonces como el propio de las migraciones, no correspondía a las experiencias migratorias advertidas en todos los flujos migratorios por igual. Como consecuencias de la ausencia de correspondencia entre el esquema de proceso hasta entonces reconocido en el pensamiento teórico y las nuevas evidencias que emergían, hubo necesidad de corregir la representación dominante. Quizá teniendo como premisa la misma tipología diseñada por Ravenstein en sus desarrollos clásicos, quien distinguía entre out-flows y return-flows,²⁷ el énfasis en la nueva visión recayó en el movimiento migratorio de retorno.²⁸ El proceso migratorio dejó así de considerarse como si sólo ocurriera en una sólo dirección, para entenderlo también desde una perspectiva bidireccional. La ida no era necesariamente por siempre, como esencialmente se había concebido en los estudios previos. Luego sería seguida --aunque no irremediamente, claro está--, por la vuelta al lugar de origen.

Si la noción de migración permanente o definitiva quedó vinculada al patrón migratorio simple unidireccional, a este otro patrón más complejo que comprendía, además del out-movement, el return-movement, se asoció la noción de migración temporal.

Pero precisamente partiendo del análisis de estos dos tipos de patrones considerados históricamente, es que Portes y Bach plantean que lo más característico de la migración mexicana --sus "múltiples ires y venires"--, desbordan estos patrones. Si en el

²⁷ Cfr. Alain B. Simmons Op. Cit.

²⁸ Cfr. Alejandro Portes y Robert L. Bach Op. Cit.. En su artículo dedicado a presentar sus consideraciones acerca de la migración temporal, Simón Pachano reafirma ese mismo énfasis al decir que "el viaje, la ida y la vuelta, no interesan mayormente. Lo que importa es el volver" (Cfr. Simón Pachano "Se fue a volver" En: Se fue a volver, PISBAL-CIUDAD-CENEP, México, 1986, p. 20).

patrón migratorio temporal el énfasis queda puesto en el retorno al lugar de origen, ¿cómo considerar las vueltas reiteradas al otro lugar que no es el de origen?. En tal caso, los retornos a los lugares de origen también pueden considerarse como movimientos "temporales". En algún momento futuro se retornara nuevamente al lugar del que antes se había retornado. A su manera lo reconoce José de Souza-Martins al decir que este proceso migratorio de múltiples ires y venires implica "salir cuando se está llegando, volver cuando se está yendo".²⁹ De ahí que señale en este mismo sentido que el proceso social que se vive es el de salir y volver, preguntándose, al mismo tiempo "¿pero dónde volver?".³⁰

1.2.2 Imprecisiones conceptuales relativos a las nociones de migración temporal y definitiva. Sobre dos clases de elementos ha sido sustentada la definición y clasificación de las migraciones y de los migrantes en temporales y permanentes. Uno se halla referido a características del movimiento. El otro, a rasgos de los migrantes. Estos dos elementos son, por un lado, la perdurabilidad del movimiento migratorio en el lugar receptor y, por otro lado, la fortaleza de los lazos subjetivos que mantienen los migrantes respecto a su lugar de origen o en relación al lugar receptor.

La duración del movimiento migratorio en el lugar receptor, que es el primer elemento que subyace al esquema clasificatorio en cuestión, no se encuentra exenta de problemas conceptuales. Lo temporal y lo permanente es siempre un asunto de grado. El mayor problema radica en que no resulta fácil encontrar un criterio universalmente válido para decidir hasta cuándo un movimiento migratorio es temporal, o a partir de cuándo comienza a ser permanente. El rango de variación de lo considerado como temporal

²⁹ Cfr. José de Souza-Martins "El vuelo de las golondrinas: migraciones temporarias en Brasil" En: Se fue a volver, PISBAL-CIUDAD-CENEP, México, 1986, pp. 183-206, p. 183.

³⁰ Ibid., p. 184

puede ser extremadamente amplio entre los diferentes autores. Daniel Rodríguez y Silvia Venegas plantean, en este sentido, que "en esta categoría se han incluido movimientos con duración de semanas, meses y aún años".³¹ Debido a estos problemas, la clasificación de un movimiento migratorio en permanente o temporal puede quedar muy imprecisa si antes no se especifica.

El segundo elemento que se ha utilizado como criterio para la clasificación de los migrantes en temporales y permanentes, es de naturaleza subjetiva. Suele centrarse en caracterizaciones de índole psicológica de los migrantes que ejecutan esos tipos de movimientos. En tal caso se sobreentiende que una migración será temporal o permanente si el migrante que la realiza responde a las características de aquella naturaleza que lo clasifican como tal.

Según el criterio de Frank D. Bean et. al. presentado antes, la dimensión fundamental para diferenciar a los migrantes internacionales, está relacionada con el "variable grado de compromiso" con que estos llegan a un país.³² Los soujourners o migrantes temporales serían aquellos que ingresan en ese país con la intención o compromiso de retornar a sus países de origen en algún momento futuro. Mientras que en los settlers o migrantes permanentes la intención es residir permanentemente allí. José de Souza-Martins también enfatiza, en la definición que propone de los migrantes temporales, aspectos de naturaleza psicológica. Dice textualmente: "Es temporario en verdad aquel migrante que se considera 'fuera de casa', 'fuera del lugar', ausente inclusive cuando está en él".³³ Pero igualmente lo hace Simón Pachano. Al explicar el giro idiomático que le da título a su ensayo sobre migraciones temporales --y también al libro que compila otros numerosos trabajos sobre el tema--, plantea que "irse al volver" es: "la adscripción al lugar al cual siempre se retorna. Es la

³¹ Cfr. Daniel Rodríguez y Silvia Venegas Op. Cit.

³² Cfr. Frank D. Bean, Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel, Op. Cit..

³³ Cfr. José de Souza-Martins Op. Cit., p. 189 (Subrayado de J.S-M.)

consideración de la ausencia como algo temporal".³⁴

Como se ve, en todas las definiciones presentadas se subraya la consideración, conciente o no, que tiene el propio migrante sobre sus conexiones subjetivas con las sociedades emisora y receptora, para la definición de uno u otro tipo de migrante.

Pudiera pensarse con razón, que en algunos de estos autores, en realidad, no se están clasificando movimientos migratorios, sino migrantes. Sin embargo, si bien esto es cierto que en uno y otro caso el objeto de clasificación no es exactamente el mismo, también lo es que ambas no constituyen clasificaciones divorciadas e incompatibles entre sí. Por el contrario, íntimamente vinculadas, se complementan para dar cuenta esencialmente del mismo fenómeno. De hecho, por ejemplo, para Gamio, la migración permanente es aquella que "está constituida por individuos que han ido a establecerse definitivamente en Estados Unidos",³⁵ que no serían otros que los settlers que corresponden a la tipología presentada por Bean et al. También en su caso se están enfatizando, no sólo características de los migrantes, sino que estas son de naturaleza psicológica, pues se refieren a los objetivos con que estos individuos fueron a los Estados Unidos. Es precisamente de la naturaleza psicológica de los lazos que mantiene el migrante con su lugar de origen o la sociedad receptora, de lo que deriva esencialmente la impresión que acompaña a este segundo elemento.

El supuesto implícito de la clasificación sustentada en criterios de esta naturaleza, es que tras la actitud psicológica viene el comportamiento que le corresponde. Y, por tanto, que los comportamientos migratorios traducen con fidelidad aquellas actitudes. Lógicamente, las probabilidades de quedarse o de retornar deben ser mayores en presencia de las intenciones que se

³⁴ Cfr. Simón Pachano "Se fue a volver" En: Se fue a volver, PISBAL-CIUDAD-CENEP, México, 1986, p. 20.

³⁵ Cfr. Manuel Gamio Op. Cit., p. 22

tengan. Sin embargo, que las probabilidades sean más altas, no significa garantías de ocurrencia de la permanencia o el retorno. En primer lugar, con el tiempo puede variar la intención. Así como el compromiso de la migración temporal puede tornarse definitivo paulatinamente, la intención de migrar permanentemente también puede correr en sentido inverso y, al cabo, producir un retorno. En segundo lugar, aunque nunca varíe el compromiso interno del migrante, este retorno puede o no realizarse por razones que nada tienen que ver con él, sino con las condiciones del contexto en el que desarrolla su existencia.

La temporalidad de la migración en estas definiciones se realiza tomando como referencia el lugar de origen. Sin embargo, como ya se señaló, en los sucesivas estancias que alternan entre dos lugares, típico de la circularidad migratoria, los retornos al lugar de origen también son, en sentido estricto, movimientos temporales. En este caso con relación a la sociedad receptora. En el regreso al lugar de origen muchas veces subyace el "compromiso" subjetivo del migrante de volver a regresar al mismo lugar del que recién se había retornado.

1.2.3 Cambio de categoría migratoria a lo largo de la carrera individual. Uno de los inconvenientes que presenta la diferenciación de los migrantes --y de los movimientos migratorios que ejecutan-- en temporales y permanentes presenta el inconveniente de que puede tenderse a considerar tanto "lo temporal" como "lo permanente" como los únicos valores de una variable dicotómica. Los migrantes serían, desde esta perspectiva, o temporales o permanentes. Pero ni lo temporal ni lo permanente constituyen bloques excluyentes desde la perspectiva de las carreras migratorias. El mismo migrante que antes realizó movimientos migratorios sin la intención de permanecer en el lugar al que migraba y que finalmente regresó a su lugar de origen, en movimientos migratorios posteriores puede expresar intenciones opuestas, y establecerse definitivamente en la otra sociedad.

De hecho, Frank D. Bean et al,³⁶ siguiendo los criterios de Douglas S. Massey et al,³⁷ así como las propuestas de Portes y Bach,³⁸ plantean que la permanencia migratoria, más que constituir una categoría excluyente de la temporalidad, constituye un proceso que ocurre a partir de ésta. Por lo regular los migrantes permanentes fueron migrantes temporales en ocasiones anteriores, que paulatinamente se van estableciendo.

Si se toma como referencia la carrera migratoria donde ocurren múltiples ires y venires, al final de los cuales el migrante decide cambiar permanentemente de residencia y establecerse de manera definitiva fuera del lugar de origen, ¿cómo calificar a ese migrante? ¿cómo calificar a ese proceso migratorio? ¿temporal o permanente?. Definirlo como permanente no es del todo correcto, ya que califica el proceso en su conjunto a partir de sus resultados finales. Por el contrario, definirlo como temporal, tampoco resulta totalmente adecuado, en la medida en que engloba bajo esa denominación al proceso completo, pero en este otro caso únicamente a partir de las características de los movimientos migratorios iniciales. Consideramos que definir las carreras migratorias que se organicen en los mencionados múltiples ires y venires como circularidad migratoria según la noción examinada anteriormente, permite superar las limitaciones que presenta considerarlas bajo el esquema clasificatorio que distingue entre migrantes temporales y migrantes permanentes.³⁹ Un reto lo

³⁶ Cfr. Frank D. Bean, Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel Op. Cit.

³⁷ Cfr. Douglas S. Massey, Rafael Alarcón y Humberto González, Op. Cit.

³⁸ Cfr. Alejandro Portes y Robert L. Bach. Op. Cit.

³⁹ Lo que se está planteando aquí en relación a la migración mexicana hacia los Estados Unidos, es también válido para otras migraciones en las que, a pesar de caracterizarse por constantes movimientos de ida y vuelta, es común que en la literatura especializada sobre el tema se les denomina migración temporal. La mayor parte de los artículos recogidos en las memorias del Seminario sobre Migraciones Temporales en América Latina, por ejemplo, en realidad están haciendo referencia a migraciones que no pueden definirse sólo como temporales. El título del libro en el que esos artículos están integrados --"Se fue a

constituiría en este sentido, la clasificación de los distintos tipos de migrantes mexicanos, no en función de si el viaje más reciente realizado fue temporal o permanente, sino en aislar según tipos, las diferentes formas en que se presenta el proceso de circularidad. Un paso importante en esta dirección consiste en la determinación de las dimensiones o aspectos analíticos pertenecientes al mismo.

1.3 Dimensiones de la circularidad migratoria.

De acuerdo a lo que vimos anteriormente, la circularidad migratoria puede ser considerada como una sucesión de ciclos migratorios. Cada ciclo implica estancias alternadas entre dos lugares distintos. A partir de esto, dentro de ese mismo proceso se pueden establecer al menos tres dimensiones donde ubicar el interés del análisis. Estas tres dimensiones de la circularidad son:

a. La frecuencia. La frecuencia, en el proceso de la circularidad migratoria, hace referencia a la cantidad total de ciclos que incluye el mismo. Para que pueda hablarse de circularidad migratoria, en la carrera migratoria tiene que haber como mínimo un ciclo. Aunque por lo general la noción implica la existencia de múltiples ciclos migratorios.

b. La duración. Por duración se entiende el tiempo total que dura en completarse cada ciclo, que puede ser medida en cualquier unidad temporal (días, meses, años, etc). Es el período de tiempo transcurrido desde que el migrante sale del lugar de origen hasta que nuevamente regresa a él, aunque sea para volver a salir después. Un indicador aproximado puede ser el tiempo que permanece en el país o la región receptora. Al descontar el viaje de ida y vuelta, lo que queda es esencialmente el tiempo de estancia en el

volver"--, sí remite mentalmente, en efecto, al patrón migratorio propio de la migración temporal, de acuerdo a lo que anteriormente se examinó. Sin embargo, ese giro idiomático en verdad no cubre un proceso migratorio caracterizado por múltiples ires y venires, que es el proceso tratado en casi todos los trabajos del mismo libro. En este caso mejor cabría algo así como "Se fue a volverse a ir".

lugar receptor.

c. Periodicidad. La periodicidad constituye el tiempo que transcurre entre un ciclo y otro. Al igual que la duración, la periodicidad puede ser medida en cualquier unidad de tiempo. Si el fenómeno de la circularidad migratoria está definido por un sólo ciclo, la frecuencia, en este caso particular, es igual a cero. O sea, no existe.

1.4 La circularidad migratoria y su relación con otros fenómenos y procesos sociales.

Aunque no constituye un objetivo específico del presente trabajo, consideramos conveniente señalar algunos factores con los cuales diversos autores han asociado el proceso de la circularidad migratoria. No siempre haciendo una referencia explícita al mismo. En la mayor parte de los casos incorporándolo al examen de las migraciones temporales. Ubicados en diferentes niveles de generalidad, algunos de estos factores se presentan con el afán de explicar por qué ocurren las estancias alternadas que tipifican el proceso. En otros se presentan como factores que lo viabilizan o lo limitan. Sin pretender presentarlos en forma sistematizada, se puede advertir, sin embargo, que algunos se encuentran referidos al sistema socioeconómico dentro del cual se encuentran insertados esos procesos migratorios; otros, por su parte, responden a la dinámica del grupo familiar de pertenencia de los migrantes o a específicos procesos sociales; los terceros a características propias de los migrantes mismos.

Al nivel estructural del sistema socioeconómico se pueden señalar los siguientes factores:

a. Lógica económica del sistema capitalista. Quien ha desarrollado de manera más coherente esta idea es Claude Meillasoux.⁴⁰ Ubicado dentro de la concepción marxista de la sociedad, centra su análisis en la contradicción que representa la persistencia de la

⁴⁰ Cfr. Claude Meillasoux Mujeres, graneros y capitales, Siglo XXI, México, 1981.

economía familiar campesina en el seno de la sociedad capitalista. Y, en este sentido, en el papel que desempeña esta economía campesina como instancia de reproducción de la fuerza de trabajo en tanto mercancía.

Desde su punto de vista, bajo el capitalismo, el salario siempre corresponde al valor de la reproducción de la fuerza de trabajo. Tres componentes presenta esta reproducción de la fuerza de trabajo y, por tanto, su valor. En primer lugar, su reconstitución inmediata, que tiene que ver con el sustento que necesita el trabajador durante el período en que se encuentra empleado. En segundo lugar, su mantenimiento, que no significa otra cosa que el sustento del trabajador en los momentos en que no está empleado, ya sea por desocupación, por enfermedad, etc. Por último, la reproducción misma de la fuerza de trabajo, que constituye el reemplazo del trabajador mediante el mantenimiento de su descendencia; o sea, el sustento de los trabajadores en tanto mercancía futura.

En esta perspectiva, la preservación de la economía familiar es un objetivo querido por el sistema. Mientras exista, permite extraer a los trabajadores, por parte de los capitalistas, un plus trabajo importante. En la medida en que se pueden ahorrar del salario, total o parcialmente, los componentes correspondientes a su mantenimiento y a su reproducción, el sistema capitalista trata de evitar que la intervención de las relaciones capitalistas destruya las relaciones de producción domésticas.

Esto se logra cuando el trabajador comparte su tiempo productivo entre las actividades económicas realizadas con el fin de su propio mantenimiento y el de sus sustitutos, y las realizadas para un agente productivo ajeno como trabajo remunerado. Por medio de mecanismos deliberadamente implementados, los trabajadores que cumplan con los requisitos, son atraídos al sector capitalista y, al mismo tiempo, rechazados al sector de economía doméstica.

En la organización de lo que el autor denomina "migraciones temporarias y giratorias", se muestra con claridad esta lógica del

sistema. La circularidad de los migrantes entre el sector doméstico y el capitalista descansaría, de acuerdo a esta lógica, en las necesidades del sistema de extracción de plus trabajo. En este caso, mediante el ahorro de la parte del salario que corresponde a determinados aspectos de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Aún cuando la posición de Meillasoux resulta muy interesante, en algunos aspectos parece exagerada. Es indudable que los procesos que implican una circularidad migratoria no se encuentran aislados del resto de los componentes del sistema social en donde encuentran su explicación. Por el contrario, de alguna manera deben estar encadenados entre sí. Sin embargo, de la lectura del material pareciera que la lógica que organiza el sistema, y que se encuentra detrás del proceso de circularidad migratoria, relaciona todos los elementos que la hacen posible de una manera conciente. Que las fuerzas simultáneas que producen el fenómeno son manipuladas con toda intención y conocimiento de causa. Pero habría que interrogarse, sin embargo, hasta qué punto es realmente así.

b. Mercados de trabajo. También como un factor estructural, aunque ubicado a un nivel de generalidad menor que el anterior, la dinámica de los mercados de trabajo ha sido señalada como uno de los elementos que contribuyen a explicar características propias del proceso de la circularidad migratoria.

En general, es ampliamente aceptada la idea de que toda la migración mexicana hacia los Estados Unidos responde de manera directa a factores estructurales que conforman un mercado de trabajo internacional con dinámica propia.⁴¹ De acuerdo a cómo

⁴¹ Cfr. Jorge A. Bustamante "Condiciones estructurales e ideológicas de la emigración mexicana indocumentada a Estados Unidos" En: El Economista Mexicano, Vol. 13, Número 2, marzo-abril, México, D.F., 1979. Véase también del mismo autor "La política de inmigración de Estados Unidos: un análisis de sus contradicciones" En: Gustavo López Castro (Ed.) Migración en el occidente de México, El Colegio de Michoacán, 1988.

funcione la demanda, que constituye el motor de este mercado de trabajo, se tendrá un efecto específico sobre la duración de los ciclos migratorios. Así, por ejemplo, William W. Winnie plantea, en este sentido, que el patrón migratorio que predomina en el caso de la migración mexicana desde el occidente de México "sigue un calendario ... que refleja las demandas de trabajadores ... en el mercado norteamericano".⁴²

En la tipología de estrategias familiares de migración propuesta por Douglas Massey et al -- una tipología que más bien recuerda tipos específicos de circularidades migratorias--, existe una, la que estos autores denominan "recurrente", que depende totalmente de las características cíclicas de la demanda en el mercado de trabajo. Consideran dentro de esta estrategia dos variantes. La primera es la "migración estacional", ligada a los ciclos naturales de la agricultura. Durante la época de cosecha, se incrementa la demanda de trabajadores y en ella encuentran suficiente empleo los migrantes. Luego, disminuye esta demanda sustancialmente, y el empleo se hace imposible o muy difícil de encontrar. Es cuando regresan los migrantes a sus lugares de origen. Pero los ciclos de demanda no sólo se encuentran ligados a la agricultura. El segundo subtipo que diferencian los autores, la "migración cíclica", es la que se dirige a ciertas industrias caracterizadas por períodos regulares de desempleo. Además de la circularidad estacional señalada por Douglas Massey et al, José de Souza-Martins encuentra, para el caso de Brasil, también migraciones circulares "dominadas por el ritmo irregular de las grandes obras, públicas o privadas".⁴³

Resulta interesante advertir que, a diferencia Douglas Massey et al, Souza-Martins no considera a la industria de las grandes ciudades como agentes promotores de circularidad migratoria con ritmos cíclicos. Para él, por el contrario, el proceso de trabajo

⁴² Cfr. William W. Winnie Op. Cit.

⁴³ Cfr. José de Souza-Martins Op. Cit., p. 188.

allí es dominado por un tiempo lineal, continuo. La discrepancia pudiera ser debida a los contextos diferentes en los cuales fueron realizados ambos estudios.

c. Economía campesina. Este mismo autor, Souza-Martins, describe un factor que incide sobre el proceso de la circularidad migratoria, pero que en lugar de estar sujeto a la dinámica de los mercados de trabajo en el lugar receptor de la migración, las alternancias de las sucesivas estancias migratorias se encuentran "reguladas por el calendario agrícola del cultivo del propio migrante en su lugar de origen".⁴⁴ Los migrantes campesinos, regresan en períodos regulares al lugar de origen para cultivar sus tierras propias. No es la demanda de trabajo migratorio la que determina en este caso la circularidad, sino la que se relaciona con la economía campesina familiar, según la temporalidad de los cultivos.

d. Política migratoria. Las políticas migratorias vigentes tanto en el país emisor de migrantes como en el receptor, afectan tanto la existencia del fenómeno mismo, como la forma concreta que adopta. Este factor, al igual que los anteriores, se encuentra a un nivel estructural, aunque no dentro de la estructura económica. Así, por ejemplo, a diferencia de la mexicana, la migración cubana hacia los Estados Unidos difícilmente pueda caracterizarse por un patrón de circularidad migratoria. Independientemente del peso de otras razones actuantes, las leyes migratorias cubanas impiden que algunos de los que deciden salir del país, vuelvan a regresar con el fin de establecer nuevamente allí su residencia.

A nivel de las dinámicas familiares y otros procesos sociales, se han señalado entre otros los siguientes:

a. Las estrategias familiares. La migración que se origina en las comunidades rurales en el interior de México se ha tendido a interpretar como parte de una estrategia familiar.⁴⁵ En general, y

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Cfr. Wayne Cornelius-A "Introducción" En: Jorge A. Bustamante y Wayne Cornelius

no sólo en el caso de la migración mexicana hacia los Estados Unidos, este constituye uno de los factores que más importancia se le concede como explicación de la existencia del proceso de la circularidad migratoria proveniente de áreas rurales, que en la que más se ha estudiado el fenómeno. Aunque existen diferencias de matices entre unos y otros autores, en esencia se tiende a considerar las reiteradas migraciones temporales que incorpora la circularidad como parte de las alternativas que tiene la familia para enfrentar las condiciones de deterioro que sufre su economía. Sin descartar las determinaciones estructurales, el enfoque que privilegia la familia como "unidad organizadora e implementadora de los movimientos migratorios",⁴⁶ pretende reconocer en el grupo familiar "la existencia de un espacio de acción autónoma para enfrentar las situaciones ... de acuerdo con las formas específicas en que individuos y familias interpretan sus propios intereses frente a las posibilidades concretas".⁴⁷ En este enfoque, la migración es considerada como un recurso más dentro de la economía familiar, ante la necesidad de diversificar sus actividades económicas.⁴⁸ El mantenimiento de una circularidad migratoria, o la decisión de trasladarse definitivamente hacia otros lugares, se asocia a la capacidad de la familia por mantener

(Coordinadores), Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 15-36; Celestino Fernández "Migración hacia los Estados Unidos: caso de Santa Inés, Michoacán" En: Gustavo López Castro (Ed.), Migración en el occidente de México, El Colegio de Michoacán, 1988, pp. 113-124; Douglas S. Massey, Katherine M. Donato y Zai Liang "Effects of the Immigration Reform and Control Act of 1986: Preliminary Data From Mexico" En: Frank Bean et al (Ed.), Op. Cit., pp. 183-210; Paz Triguerras y Javier Rodríguez Peña "Migración y vida familiar en Michoacán (un estudio de caso)" En: Gustavo López Castro (Ed.) Op. Cit., pp. 201-221; Gustavo López Castro "La migración a Estados Unidos en Gómez Farias, Michoacán" En: Gustavo López Castro (Ed.) Op. Cit., pp. 125-133.

⁴⁶ Cfr. Daniel Rodríguez y Silvia Venegas Op. Cit., p. 47.

⁴⁷ Ibid., páginas 72-3.

⁴⁸ Cfr. Simón Pachano, Op. Cit.

el control de su sobrevivencia en relación a las alternativas que existen fuera de ella.⁴⁹ A menos que en el sistema existan alternativas mejores, el migrante campesino no arriesga los medios de reproducción existentes en el lugar de origen (tierra, relaciones sociales, etc.), manteniendo en lo posible su control sobre los mismos, dado que, de cualquier forma, esos medios constituyen una garantía de cierta seguridad.⁵⁰

Douglas Massey et al, en la tarea de explicar la migración mexicana conceden a este factor una importancia central. En este sentido plantean que "aunque los incentivos para migrar son poderosos, el recurso de la migración internacional no es tomado a la ligera; más bien constituye una posibilidad empleada estratégicamente en ocasiones muy particulares y por razones específicas. La migración es parte de un proceso económico específico que tiene sus raíces en las familias y sus necesidades. Los miembros de la familia se encuentran inmersos dentro de un sistema de relaciones que determinan cuándo, por qué, y dónde ellos van a migrar".⁵¹ Lo que denominan estos autores estrategias migratorias --que, como se señaló, constituyen esencialmente tipos de circularidad migratoria--, la interpretan desde esta perspectiva, asociándolas, además, al ciclo de vida familiar. Es decir, bajo este punto de vista, las diferentes formas que asume la circularidad migratoria se encuentra en dependencia de aspectos relacionados con la familia.

b. Otros factores de índole social. Uno de estos factores lo señala Jorge Bustamante al plantear la incidencia que tiene en retorno permanente de los migrantes mexicanos, las mayores posibilidades de ascenso en el status social que tienen esos

⁴⁹ Cfr. José Blanes J. "Movilidad Espacial en Bolivia. Reflexiones sobre su carácter temporal" En: Se fue a volver. Seminario sobre Migraciones Temporales en América Latina, PISBAL-CIUDAD-CENEP, México, 1986, pp. 19-40.

⁵⁰ Ibid.

⁵¹ Cfr. Douglas Massey et al, Op. Cit., p. 173.

migrantes en sus comunidades de origen, en comparación con las que se les presenta en la sociedad norteamericana, a partir de los recursos obtenidos producto de la actividad migratoria.⁵²

Otro de los procesos sociales que afecta la circularidad es la existencia de las redes migratorias. A partir de los trabajos de Richard Mines y Douglas Massey se ha generalizado y aceptado ampliamente la idea de la existencia de una compleja infraestructura o red de relaciones sociales que provee de una importante base de organización social al proceso migratorio.⁵³ Las redes sociales de la migración se van formando a través de un largo proceso. Pero una vez formadas, constituyen un soporte importante para la continuación de la migración, al hacer, mediante su funcionamiento, prácticamente alcanzable el acceso al país receptor --y el regreso al país de origen--, para cualquiera de los migrantes de la comunidad de origen. En ausencia, pues, de estas redes sociales, sería casi impensable una migración caracterizada por un proceso migratorio circular.

Al nivel de los migrantes, se señalan los siguientes factores:

a. Status legal. En la actualidad, la mayoría de los autores coinciden en afirmar que no puede hacerse una identificación entre la condición legal de los migrantes de un país en otro, y su grado de permanencia en ese otro país. Por ejemplo, se ha advertido una tendencia histórica de los migrantes mexicanos a transitar desde un estado de temporalidad en cuanto a su estancia en los Estados Unidos hacia un establecimiento definitivo en ese lugar. Pero se ha rechazado la idea de una similitud entre temporalidad e

⁵² Cfr. Jorge A. Bustamante Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México, D.F., 1975.

⁵³ Cfr. Marta Tienda Op. Cit.. Para un análisis de en qué consiste esta organización social de la migración, así como cómo es su proceso de formación, véase Douglas S. Massey, Rafael Alarcón, Jorge Durán y Humberto González, Op. Cit.

indocumentados y entre permanencia y documentados.⁵⁴

A pesar de esto, resulta lógico pensar que, aunque no sea el factor fundamental, debe existir algún grado de relación entre el status legal y el tiempo en que permanecen en Estados Unidos aquellos migrantes que no han decidido establecer allí su residencia definitiva. Según sea el status legal, el ir y venir puede dificultarse o facilitarse. No ha sido, sin embargo, un factor analizado en sí mismo respecto a esta cuestión. No obstante, de los planteamientos entresacados de varios trabajos se puede suponer que, derivado del estado de inseguridad general que padece el migrante indocumentado, precisamente por su situación legal, puede verse afectado el momento en que se realiza el retorno a México. La influencia puede darse en dos sentidos contrarios. Por una parte, retrasarse. El migrante no quiere arriesgar las condiciones que presenta en ese momento ante posibles dificultades en el cruce. Por la otra, adelantarse. Si el empleo es muy difícil de conseguir en algún momento, es preferible regresarse a México.

Pero incluso para aquellos migrantes indocumentados que han decidido establecerse definitivamente en Estados Unidos, tampoco resulta sin importancia su situación legal. Massey señala que aún estos migrantes pueden tener que regresar en determinados momentos a México, para evitar dificultades legales.⁵⁵

b. Objetivos económicos específicos. El movimiento migratorio se realiza buscando determinados objetivos económicos concretos. Una vez que ese objetivo es alcanzado, el migrante se regresa. De esta

⁵⁴ Cfr. Wayne Cornelius "Impacts of the 1986 U.S. Immigration Law on Emigration from Rural Mexican Sending Communities" En: Frank Bean et al (Ed.), Op. Cit., pp. 227-250. También sostienen esta posición Frank D. Bean et al (Frank Bean, Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel "Introduction" En: Frank Bean et al (Ed.), Op. Cit.), y Douglas Massey et al (Douglas S. Massey, Rafael Alarcón, Jorge Durán y Humberto González, Op. Cit.).

⁵⁵ Cfr. Douglas S. Massey, Rafael Alarcón, Jorge Durán y Humberto González Op. Cit.

manera, el factor fundamental que está incidiendo en la forma concreta que adquiere el proceso de ir y venir, se encuentra determinado por el tiempo que demore cada vez en lograr los objetivos propuestos. Michael Piore caracterizó a este tipo de migrantes como target earners, llegando incluso a plantear que "los efectos de aumentar los ingresos, permaneciendo todas las otras condiciones iguales, es incrementar la tasa a la cual los migrantes regresan al país"⁵⁶ Esta posición es contraria a la sustentada por Douglas Massey et. al, en tanto aquí la permanencia no es, como sostienen estos autores, producto del éxito, sino del fracaso. El éxito reduce el tiempo de estancia en la sociedad receptora.

Por último, se puede señalar, ajeno a los niveles de análisis en que se movían los anteriores factores señalados, pero no por ello menos importante:

a. La adyacencia geográfica. Para que pueda surgir y sostenerse masivamente el fenómeno de la circularidad migratoria, la realización del movimiento debe ser accesible a un importante número de las personas que intentar migrar. Según Portes y Bach, el patrón de migración circular es comúnmente encontrado en aquellos flujos en los que los países de procedencia y los receptores de la migración "no [se encuentran] separados por grandes barreras geográficas".⁵⁷ Consideran a la migración mexicana como el prototipo en este siglo de ese fenómeno.

⁵⁶ Cfr. Michael J. Piore Birds of Passage. Migrant Labor and Industrial Societies, Cambridge University Press, New York, 1979, p. 61.

⁵⁷ Cfr. Alejandro Portes y Robert Bach Op. Cit.

CAPITULO 2. EL FENOMENO DE LA CIRCULARIDAD MIGRATORIA EN EL CONTEXTO DE LA MIGRACION INDOCUMENTADA MEXICO-ESTADOS UNIDOS.

Con este capítulo se tiene el propósito general de señalar, en un análisis concreto, la incidencia del fenómeno de la circularidad migratoria en el marco específico de la migración indocumentada hacia los Estados Unidos. Para lograr este fin se parte de las posibilidades que ofrece la información que ha venido siendo recopilada hasta ahora, al amparo del Proyecto Cañón Zapata (PCZ).

2.1 El Proyecto Cañón Zapata.⁵⁸

El Proyecto Cañón Zapata fue diseñado por Jorge A. Bustamante a principios de 1986 en El Colegio de la Frontera Norte, y ha sido conducido desde esta institución hasta la actualidad. Originalmente perseguía medir los efectos de los cambios en la política migratoria norteamericana, que desde años antes se venían promoviendo en ese país. Para entonces esos cambios ya aparecían inminentes, como en efecto sucedió.⁵⁹ Como objetivo se proponía proporcionar una fuente alternativa de datos primarios sobre el flujo de inmigrantes indocumentados mexicanos hacia los Estados Unidos, así como de sus características.

Así, por medio de diferentes técnicas, y durante varios años, este proyecto ha mantenido un seguimiento sistemático de ese flujo migratorio. Dos técnicas han sido utilizadas para recabar información. Una de ellas poco convencional en las ciencias sociales. Nos referimos a la fotografía. Desde los inicios mismos del proyecto y por más de cuatro años, se implementó esta técnica

⁵⁸ Para un examen detallado de las principales características del Proyecto Cañón Zapata, pueden consultarse los siguientes trabajos de Jorge A. Bustamante: "La migración de los indocumentados" En: El Cotidiano, Número Especial 1, 1987, pp. 13-29; "Medición del flujo de indocumentados" En: Jorge A. Bustamante y Wayne Cornelius (Coordinadores), Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 115-127; La migración indocumentada desde Zacatecas a Estados Unidos, Op. Cit. El desarrollo de este eígrafe se ha basado en estos trabajos.

⁵⁹ Nos referimos a la Ley de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos, conocida como Ley Simpson-Rodina, y que fuera promulgada el 6 de noviembre de 1986.

para registrar diariamente el número de migrantes prestos a cruzar la frontera en una explanada al norte de la ciudad de Tijuana, ya dentro del territorio norteamericano. El nombre de esta explanada sirvió para bautizar el mismo proyecto en su conjunto. Por el Cañón Zapata cruzaba el 75% del total de migrantes indocumentados que utilizaban la ciudad de Tijuana como puente migratorio. Y esta ciudad, por su parte, concentraba el 50% de todos los cruces fronterizos. Los migrantes llegaban a este lugar desde varias horas antes, y allí se congregaban hasta que cayera la noche. Conjuntamente con estos factores, la topografía del terreno constituía, como dice el propio Bustamante, una invitación a tomarles fotografías.⁶⁰

La segunda técnica que se ha utilizado para recabar información ha sido la encuesta. Desde septiembre de 1987, y durante los fines de semana, se ha venido administrando un cuestionario a una muestra semanal de 150 migrantes seleccionados al azar, en cada una de las siguientes ciudades fronterizas: Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros. Todas estas ciudades fronterizas constituyen sitios importantes de cruce en el contexto de la migración indocumentada mexicana. Por ellas cruza más del 85% del total de migrantes indocumentados que se dirigen a los Estados Unidos desde México. En los datos recogidos mediante esta segunda técnica se apoyarán los análisis que se realizarán en este capítulo.

El cuestionario ha sido diseñado para ser contestado en menos de tres minutos. Difícilmente un migrante, encontrándose en las condiciones de tensión bajo las que se encuentra momentos antes de iniciar el cruce, estaría dispuesto a conceder entrevistas que implicaran para él un esfuerzo de memoria grande durante un lapso mayor que unos pocos minutos. Aunque, como dice Bustamante, la información así obtenida no es toda la que se desearía, no

⁶⁰ Cfr. Jorge A. Bustamante La migración indocumentada desde Zacatecas ..., Op. Cit.

obstante resulta suficiente para permitir la caracterización de la dinámica de algunos procesos propios de la migración indocumentada mexicana hacia los Estados Unidos.⁶¹

Los objetivos del Proyecto Cañón Zapata son mucho más amplios que los que se derivarían de una investigación orientada de manera restrictiva al estudio del proceso de la circularidad. Sin embargo, la indagación acerca de este proceso no les es de ningún modo ajena. El interés por este fenómeno ha estado presente siempre. De hecho, los datos del proyecto permiten realizar observaciones importantes acerca del mismo.⁶²

Desde el punto de vista temporal, los análisis se encuentran referidos al universo de casos entrevistados durante los años 1987, 1988, 1989, 1990 y 1991. En términos espaciales, sin embargo, se excluyeron los datos correspondientes a las entrevistas levantadas en Ciudad Juárez. Se decidió prescindir de este subconjunto de datos debido al hecho de que una alta proporción de las personas que cruzan por este punto fronterizo, son residentes permanentes de esa ciudad. Diariamente van a trabajar sin documentos legales al otro lado. Y diariamente regresan al final del día. Esta situación tan particular determina que, consecuentemente, sea muy elevada la proporción de casos en los que en el día anterior coincida las fechas del último cruce realizado y hasta cuando trabajó por última vez. Esta particularidad, no generalizable al resto de los puntos fronterizos donde se realiza la encuesta, podría alterar la imagen resultante del fenómeno.

2.2 Grado de incidencia del fenómeno de la circularidad migratoria en los migrantes mexicanos indocumentados.

⁶¹ Ibid.

⁶² No obstante, para un estudio específico de la circularidad, los datos del Proyecto Cañón Zapata presentan algunas limitaciones. Como principal limitación se puede destacar la imposibilidad de tener una visión de la carrera migratoria completa de los migrantes. El cuestionario indaga por las características del último ciclo migratorio.

La pregunta 11 del mencionado cuestionario, "¿Cuándo cruzó a Estados Unidos por última vez?" permite determinar, en un primer nivel de análisis, la incidencia de la circularidad migratoria entre los migrantes mexicanos indocumentados. Una respuesta positiva a esta pregunta significa no sólo que se había cruzado con anterioridad al momento en que la pregunta fue realizada; significa también que para que se esté presentando un nuevo intento, necesariamente se tuvo que haber regresado a México luego de aquel cruce anterior. Ahí se encuentra implicado, en esencia, un ir y venir. Es decir, un ciclo migratorio.

Si se agrupan bajo una misma categoría los que respondieron positivamente a esta pregunta (véase tabla 2.1), se desprende que, al momento de la entrevista, 22250 personas, un poco más de la mitad de los casos que fueron entrevistados --el 51.9% del total--, había cruzado con anterioridad, al menos una vez en su vida, a los Estados Unidos. Los que no tenían experiencia migratoria previa representaban el 44.5% del total.

TABLA 2.1. EXPERIENCIA DE CRUCE ANTERIOR EN EL MOMENTO DE LA ENTREVISTA.

EXPERIENCIA	FRECUENCIA	%
Sin experiencia	19101	44.5
Con experiencia	22250	51.9
No respuesta	1536	3.6
TOTAL	42887	100.0

FUENTE: Proyecto Cañón Zapata. El COLEF.

Tener experiencia de cruce fronterizo no es sinónimo, sin embargo, de haber tenido también experiencia de tipo laboral. Esto nos permite un acercamiento a la incidencia de la circularidad migratoria entre los migrantes indocumentados desde otra perspectiva. Aunque la búsqueda de un empleo en la economía estadounidense es la meta que orienta la conducta de casi todos esos migrantes, haber logrado cruzar la frontera no garantiza en realidad alcanzar aquel objetivo. De hecho, muchos no pudieron trabajar a pesar de haber logrado cruzar antes "al otro lado".

sea, a pesar de haber tenido experiencia de cruce fronterizo con anterioridad.

La pregunta 9 del mencionado cuestionario, "¿Ha trabajado anteriormente en los Estados Unidos?", cuya respuesta es presentada en la tabla 2.2, posibilita determinar directamente el número de migrantes que, además de haber cruzado, también acumulaban una experiencia laboral. Como se observa en la tabla 2.2, la proporción de entrevistados que había tenido alguna experiencia laboral en la economía norteamericana, era menor que la de los que tenían experiencia de cruce anterior. Mientras estos --los que habían cruzado antes--, constituían 22250 casos, el grupo de los que había trabajado con anterioridad en los Estados Unidos ascendía a 18565, lo que representa el 43.3% del total de entrevistados. Quiere decir que el 16.6% de aquellos que habían logrado cruzar antes, no tuvieron, al mismo tiempo, la posibilidad de trabajar.

TABLA 2.2. EXPERIENCIA LABORAL EN EE.UU. ANTES DE LA ENTREVISTA.

EXPERIENCIA	FRECUENCIA	%
SI	18565	43.3
NO	24144	56.3
NO ESPECIFICADO	178	0.4
TOTAL	42887	100.0

FUENTE: Proyecto Cañón Zapata. El COLEF.

Ahora bien, la ausencia de experiencia laboral, aún a pesar de haber tenido experiencia de cruce, no tiene que haber sido necesariamente porque no existiera la demanda de estos migrantes en el mercado de trabajo norteamericano.

En la respuesta a la pregunta 13 "¿Cual fue el motivo de su regreso a México?", se advierte que únicamente el 2% de las 22118 personas que señalaron algún motivo en esta pregunta, regresaron de su última experiencia de cruce debido a que no encontraron empleo, tal como es apreciable en la tabla 2.3. Casi la mitad de

los que tenían experiencia de cruce fronterizo, el 47.1%, se vió obligado a hacerlo porque habían sido regresados. Y es comprensible. Uno de los mayores obstáculos que enfrentan los migrantes mexicanos a lo largo de toda su trayectoria migratoria - desde su localidad de origen hasta que encuentran un empleo--, es el riesgo omnipresente de ser arrestados por la policía migratoria norteamericana y devueltos a México.

TABLA 2.3. MOTIVOS DEL ULTIMO REGRESO DESDE ESTADOS UNIDOS.

MOTIVO	FRECUENCIA	%
Familiares	6643	30.0
Personales	1722	7.8
Lo regresaron	10418	47.1
Terminó trabajo	1671	7.6
Negocios	156	0.7
Vacaciones	593	2.7
Ley Simpson-Rodino	47	0.2
Vive frontera	167	0.8
No consiguió empleo	453	2.0
Alto costo vida	48	0.2
Otro	200	0.9
TOTAL	22118	100.0

FUENTE: Proyecto Cañón Zapata. El COLEF.

La detención del inmigrante y su devolución inmediatamente después al territorio mexicano, ocurre frecuentemente aún antes de que aquel pudiera conseguir el empleo. Esta idea es apoyada por las respuestas a las preguntas 11 y 9.

Como se aprecia en la tabla 2.4, que sintetiza las respuestas a la pregunta 11, "¿Cuándo cruzó a Estados Unidos por última vez?", para una proporción tan alta como el 44.6% de los que tenían experiencia de cruce fronterizo --casi la mitad--, no había transcurrido todavía un mes desde el momento de su último cruce hasta el momento en que fueron realizadas las entrevistas. Es de suponer que en un período de tiempo tan corto, muy pocos entre estos 9917 migrantes hayan podido encontrar un empleo.

TABLA 2.4. TIEMPO TRANSCURRIDO DESDE LA ULTIMA VEZ QUE CRUZOHASTA

EL MOMENTO DE LA ENTREVISTA (en meses)

TIEMPO	FRECUENCIA	%
Hoy	1249	2.9
Ayer	4599	10.7
Menos de una semana	2315	5.4
Menos de un mes	1754	4.1
De 1-6 meses	2788	6.5
De 6-12 meses	2183	5.1
De 13 a 36 meses	6031	14.1
De 37 a 72 meses	933	2.2
73 meses o más	398	0.9
No procede o no respuesta	20637	48.1
TOTAL	42887	100.0

FUENTE: Proyecto Cañón Zapata. El COLEF

Si la fecha de la respuesta a la pregunta 9.1, "¿Hasta cuando trabajó por última vez?", se le resta a la fecha en que fue realizada la entrevista, se puede obtener una idea más o menos confiable del tiempo transcurrido desde que regresó a México luego de su última experiencia laboral. En la tabla 2.5 aparece este arreglo. Allí es fácil observar que sólo para 1461 migrantes había transcurrido menos de un mes desde que dejaron de trabajar desde su anterior cruce migratorio. Eso significa que nada más el 14.7% de los 9917 que habían cruzado hacia menos de un mes antes del momento en que le aplicaron la entrevista, habían encontrado trabajo en su último cruce. Entre los mismos que en esa ocasión fueron devueltos sin haber encontrado empleo, es muy probable que en intentos anteriores sí hayan logrado emplearse. Debe notarse que a diferencia del resto, la pregunta 9 no especifica el momento en que fue adquirida la experiencia laboral a que se refiere esa pregunta.

TABLA 2.5. TIEMPO TRANSCURRIDO DESDE QUE DEJO DE TRABAJAR POR ULTIMA VEZ HASTA EL MOMENTO DE LA ENTREVISTA (en meses)

TIEMPO	FRECUENCIA	%
Menos de un mes	1461	3.4

De 1 a 3 meses	3927	9.1
De 4 a 6 meses	2267	5.3
De 7 a 12 meses	3034	7.1
De 13 a 24 meses	3240	7.6
De 25 a 36 meses	1361	3.2
De 37 a 72 meses	1027	2.4
73 y mas meses	336	0.8
No especificado	26234	61.1
TOTAL	42887	100.0

FUENTE: Proyecto Cañón Zapata. El COLEF

Pero regresemos a la tabla 2.2. Como se puede observar allí, existe un relativo equilibrio proporcional entre los que tenían y los que no tenían experiencia laboral. Entre los migrantes cuya carrera migratoriaya estaba marcada por la circularidad y aquellos que recién iniciaban su carrera migratoria. Cuando el "porcentaje de quienes van por primera vez y de los que están repitiendo la experiencia migratoria es cercano a la mita", se produce una situación que Jorge A. Bustamante "balance de la cricularidad".⁶³De esta manera se puede decir que para el conjunto de la migración indocumentada hacia los Estados Unidos, existe un balance respecto a la circularidad migratoria. Esto es, el número de los migrantes que se mantienen inmersos en un proceso de circularidad migratoria, es más o menos similar al de los migrantes de nueva incorporación.

Ahora bien, ¿ha sido así en todo momento y para todo tipo de migrantes?. Con el objetivo de comprobar como se había comportado tendencialmente la relación que guardaban los "primerizos" y los "veteranos", el tiempo completo en que fue aplicado el cuestionario fue dividido por períodos trimestrales. Y para ver las variaciones en diferentes grupos de migrantes,, el análisis trimestral de la relación apuntada se realizó para dos tipos específicos de migrantes. En primer término, para los que provienen de areas urbanas. Para este fin se utilizaron los

⁶³ Cfr. Jorge A. Bustamante Migración indocumentada desde Zacatecas ..., Op. Cit., p. 13.

migrantes provenientes del Distrito Federal. En segundo termino, para los que provenían de áreas rurales. Para esto se escogieron los migrantes que llegaban a la frontera desde el estado de Michoacán. Los resultados de estos análisis aparecen recogidos en las tablas 2.6 y 2.7.

En el caso de los migrantes que provienen de zonas rurales, representados por los del estado de Michoacán (tabla 2.6), vemos que tienen un comportamiento similar al del conjunto de migrantes indocumentados. A todo lo largo del periodo existe un relativo balance en la circularidad.

Contrariamente, los que provienen de áreas urbanas, representados por los migrantes del Distrito Federal (tabla 2.7), salvo en dos periodos --junio-diciembre de 1987, y enero-marzo de 1991--, han presentado un sistemático déficit en la circularidad migratoria. Por otra parte, la tendencia general ha sido al aumento de este déficit. A partir del trimestre septiembre-noviembre de 1990 se ha percibido una cierta disminución en el mismo. Pero es sólo eso, una disminución en el déficit. No ha tenido la fuerza suficiente como para revertir el desbalance.

Este déficit en la circularidad migratoria de los migrantes provenientes de áreas urbanas puede interpretarse de varias maneras.

En primer lugar, tradicionalmente la migración mexicana a los Estados Unidos ha sido casi en su totalidad una migración rural. La aparición e incremento de una corriente migratoria desde las áreas urbanas es una tendencia relativamente reciente. Desde esta perspectiva es lógico suponer que los migrantes que han tenido ciclos anteriores constituyan una parte menor dentro del total; y que, por el contrario, los que migran sean en su mayoría de nueva incorporación. Esta idea puede ser apoyada por el hecho de que en el pasado año se notó una ligera tendencia a que disminuyera el déficit de la circularidad migratoria. Ya habría más personas de esas áreas con antecedentes migratorios, con carreras migratorias empezadas. Si este fuera el caso, entonces en el futuro

continuaría esta misma tendencia hasta llegar a un balance de los que tienen alguna experiencia respecto de los migrantes "primerizos". O, incluso, un superávit en la circularidad.

Una segunda interpretación la ofrece Jorge A. Bustamante. En sus análisis de la migración indocumentada desde Zacatecas, este autor encuentra un pronunciado déficit en la circularidad de las mujeres zacatecanas. Desde su punto de vista, esto podría estar sugiriendo una cierta "insatisfacción de los migrantes con los beneficios que le acarrea la experiencia migratoria", lo cual les conduce, a su vez, a una "circularidad mínima, y trayendo como consecuencias una carrera migratoria corta."⁶⁴ Esto significa que en este tipo de migrantes la frecuencia de la circularidad es, comparada con la de los migrantes rurales, menor. El número de ciclos realizados a lo largo de la carrera migratoria sería, en esos casos, relativamente bajo. Una carrera migratoria corta como resultado de experiencias migratorias no satisfactorias puede estar sugiriendo al mismo tiempo una circularidad par. O sea, cuyo destino se encuentra en el lugar de origen. Pero como se planteó en el capítulo I, la carrera migratoria y el proceso de la circularidad también puede ser none, cuyo destino final se localiza en la sociedad receptora. Una tercera interpretación parte de este mismo problema. Tradicionalmente la migración mexicana hacia los Estados Unidos se ha considerado una migración migración rural, como ya se planteó. Al mismo tiempo, los movimientos migratorios realizados por estos migrantes han sido considerados como temporales, en el sentido de que retornan al lugar de origen. En los últimos tiempos, la diversificación en los orígenes de la migración mexicana, con una proporción mayor que antes de migrantes provenientes de áreas urbanas, es coincidente con el incremento en el volumen de migrantes mexicanos que se establecieron en los Estados Unidos.⁶⁵ El

⁶⁴ Cfr. Jorge A. bustamante Migración indocumentada desde Zacatecas ..., Op. Cit., p. 13.

⁶⁵ Ambas tendencias mencionadas --el incremento del establecimiento de los migrantes en los Estados Unidos y el aumento en la proporción de migrantes

déficit en la circularidad migratoria de los migrantes mexicanos urbanos, pudiera estar sugiriendo que las carreras migratorias de estos migrantes, además de ser cortas, son también none. Es posible que la tendencia señalada respecto del incremento de la mayor permanencia de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos, se encuentre sobrerrepresentada en el grupo de los migrantes urbanos. Que sus características diferentes a las de los migrantes rurales, favorezca un aceleramiento del proceso de asentamiento. Y, por tanto, que la circularidad none se defina con mayor rapidez entre estos migrantes que en los que provienen de áreas rurales.

Para sintetizar esta parte, puede decirse lo siguiente. En sentido general, considerando todo el conjunto de los migrantes indocumentados, existe un balance en la circularidad migratoria. Mientras unos migrantes abandonan la carrera migratoria, no ha dejado de ocurrir la incorporación de nuevos migrantes a la corriente migratoria de México hacia los Estados Unidos. Estos guardan una proporción similar a los que ya desde antes se habían incorporado y después continuarían repitiendo la misma experiencia. No hay razones para suponer que los nuevos migrantes no sigan después circulando. Lamentablemente no resulta posible determinar, a partir de los datos disponibles, la frecuencia de la circularidad entre los que estaban repitiendo experiencias migratorias en el marco de las carreras migratorias individuales de los migrantes indocumentados. No obstante, los déficits sistemáticos en la circularidad migratoria de los migrantes procedentes de áreas urbanas, puede estar indicando que entre estos migrantes las carreras migratorias tienden a ser más cortas que entre los migrantes que provienen de zonas rurales. Una cuestión importante aquí sería poder determinar cuál es el destino

urbanos--, han sido señaladas, entre otros autores, por Jorge A. Bustamante y Rodolfo Corona.

final de estas carreras migratorias más cortas y comprobar si, en efecto, la tendencia al incremento en el número de migrantes mexicanos que se establelcen en los Estados Unidos, se concentra entre los migrantes de origen urbano.

CAPITULO 3 LA CIRCULARIDAD EN LOS MIGRANTES DE LA COLONIA GILDARDO MAGAÑA.

Entre los migrantes mexicanos de origen rural, la incidencia de la circularidad migratoria se mantiene en niveles similares al del conjunto de todos los migrantes indocumentados, como se comprobó en el capítulo anterior. O sea, con un relativo balance entre los que migran por vez primera y los que están repitiendo anteriores experiencias. Pero ¿cuántas experiencias se tienen normalmente?; ¿cuánto duran las estancias alternas en el lugar de origen y en el receptor de la migración?; ¿cual es la relación que se puede establecer entre las consecutivas estancias?.

El presente capítulo tiene como fin examinar con mayor detalle, entre migrantes de origen rural, el comportamiento de las dimensiones de la circularidad que se presentaron en el capítulo primero. Nos referimos fundamentalmente a la frecuencia, la duración y la periodicidad del fenómeno. De estos análisis se partirá para extraer conclusiones en relación al problema que se planteó al inicio del trabajo.

Para cumplir el propósito de examinar las dimensiones de la circularidad mencionadas, se realizó una encuesta a una muestra de personas con antecedentes migratorios en una comunidad campesina del estado de Michoacán. Históricamente Michoacán se ha encontrado dentro de un reducido grupo de estados mexicanos cuyo aporte de migrantes a la corriente global es proporcionalmente mayor que los del resto.

3.1 Características generales de la Colonia Gildardo Magaña.

No es propósito del presente trabajo realizar un análisis de caso. No obstante, es importante conocer siquiera de manera somera algunas de las características más sobresalientes de la Colonia Gildardo Magaña, que es el lugar en el que se realizó la encuesta. La Colonia Gildardo Magaña es una comunidad ejidal campesina compuesta por alrededor de 1500 habitantes. Se encuentra situada en el municipio José Sixto Verduzco, cuya cabecera es Pastor Ortiz, en el estado de Michoacán.

Tres recursos naturales convierten a esta comunidad en un lugar propio para el desarrollo de la economía agrícola. En primer termino, la tierra. La Colonia se ubica en el corazón de El Bajío michoacano, famoso por la fertilidad de sus tierras. En segundo lugar, el agua. La Colonia colinda al norte con el estado de Guanajuato. El límite entre una y otra zona lo marca el río Lerna, que en alguna medida se utiliza para regar los campos. Pero, además, existe un sistema de canales que traen el agua desde la presa "Melchor Ocampo" que cubre las necesidades de regadío de una vasta región. En tercer lugar, y por último, impera un clima templado, con abundantes lluvias en verano, pero sin cambios extremosos entre las distintas estaciones.

Estos tres elementos propician la dedicación agrícola y ganadera del lugar, en el que se realizan una gran variedad de cultivos. Algunos útiles para la alimentación del hombre, como maiz, trigo, frijol, papas, fresa, sandía, etc.; otros como forrajes y alimentos para el ganado, como cebada, pasto forrajero, sorgo, etc. De ahí que la actividad fundamental que ocupa a las personas de la comunidad sea la agricultura, siguiéndole la ganadería en importancia.

La actividad agrícola en la actualidad se realiza en dos ciclos. Cada uno de estos ciclos de cosecha dura alrededor de seis meses. El primero comienza en enero-febrero. En éste, los campesinos en su mayoría siembran trigo, aunque algunos siembran otros tipos de cultivos, como fresa. El segundo comienza entre junio y julio. En promedio, la parcela familiar tiene alrededor de 3 hectáreas. Existen 129 familias en la colonia.

Por razones de diverso tipo las posibilidades que brinda la agricultura y la ganadería aún no han podido ser aprovechadas al máximo por parte de los habitantes de la zona. En general, tanto la alimentación como la vivienda y el vestido constituyen ámbitos de la vida personal y familiar que no han podido ser totalmente satisfechas.

Esta situación ha favorecido una tradición migratoria hacia los

Estados Unidos que existe en el total de las familias que viven en la comunidad. Los primeros migrantes de la comunidad se incorporaron a la corriente migratoria de México a los Estados Unidos desde los inicios del Programa Bracero. Un censo de las 129 familias que actualmente radican en la colonia nos mostró que el 100% de ellas tiene en la actualidad miembros que no han finalizado su carrera migratoria. Sólo uno de los migrantes entrevistados es el único que en su familia ha participado de la actividad migratoria. En el resto de los casos, antes que él lo habían hecho sus padres o hermanos mayores; o después lo habían hecho sus hijos o hermanos menores.

3.2 Los migrantes entrevistados.

El cuestionario fue aplicado a una muestra de 33 personas, todas del sexo masculino, con antecedentes de experiencia migratoria. La encuesta fue realizada en el mes de enero de 1992. Una época propicia, pues entre noviembre y diciembre es el momento en que se advierte una fuerte contracorriente por parte de los migrantes que participan del proceso de la circularidad. Para esas fechas tradicionalmente ocurre un retorno al lugar de origen de los migrantes para pasar una estancia junto a sus familiares. Debido al tiempo con el que se contaba para realizar la encuesta, así como al escaso conocimiento del lugar donde se aplicó y de sus gentes, no pudo ser una muestra escogida al azar. La técnica que se aplicó para seleccionar la muestra es la que se conoce como "bola de nieve". Los mismos migrantes que iban siendo entrevistados, sugerían o recomendaban a otras personas conocidas que también habían tenido experiencias migratorias.

Los migrantes encuestados constituyen una población adulta, pero relativamente joven. La edad promedio del conjunto del grupo era de 36.5 años. Sin embargo, como puede verse en la tabla 3.1, las dos terceras partes tienen menos de 40 años y más de la tercera parte tiene menos de 30.

TABLA 3.1 MIGRANTES DE LA COLONIA GILDARDO MAGAÑA POR GRUPOS DE

EDADES GRUPOS EDAD	FRECUENCIA	PORCIENTO
Menos de 20	3	9.1
De 21-30	10	30.3
De 31-40	9	27.3
De 41-50	6	18.2
De 51-60	3	9.1
60 o mas	2	6.1
TOTAL	33	100.0

En su inmensa mayoría, los migrantes de la Colonia Gildardo Magaña se dirigen, en el territorio estadounidense, a una localidad llamada Carpintería. Es un pequeño pueblo al norte del estado de California, orientado económicamente a las actividades agrícolas. Prácticamente los viajes primeros que realizaron estos migrantes tenían este sitio como punto final. A él se dirigían. Por otra parte, muchos de los que en la colonia se comentan que residen de manera permanente en los Estados Unidos, lo hacen en ese lugar. No obstante, en los últimos dos años algunos de los migrantes entrevistados, que antes iban a California, han comenzado a ir a Nebraska, otro estado dentro de la Unión Americana. La razón fundamentalmente arguida es que las rentas en California son muy caras, lo que hace que apenas puedan ahorrar. De acuerdo a lo que plantean los migrantes, en Nebraska las posibilidades de ahorro son mayores.

Que las entrevistas a los migrantes de la colonia se hayan aplicado en su comunidad de origen no es un aspecto que carezca de importancia. Eso significa que todos los migrantes entrevistados mantienen, hasta el momento en que la entrevista fue realizada, una circularidad par. Todos los migrantes de la muestra de la colonia ubican su residencia en México. Esto es, ninguno de ellos reconoce como su residencia el lugar que habitan mientras se encuentran en el territorio norteamericano. Con esto se deja fuera un grupo de migrantes, que son los que residen de manera permanente en los Estados Unidos. O sea, los que experimentaron una circularidad none.

No quiere decir que en momentos posteriores de la carrera migratoria no exhiban ellos mismos una circularidad none, estableciendo finalmente su residencia definitiva en los Estados Unidos. La encuesta no cubre toda la carrera migratoria de las personas entrevistadas. Con la aplicación del cuestionario se realiza un corte temporal y lo que se analiza es cómo se ha comportado la carrera migratoria hasta ese momento.

3.3 Frecuencia de la circularidad.

Como ya se definió, la frecuencia de la circularidad se refiere al número de ciclos migratorios realizados por un migrante durante su carrera migratoria.

La tabla 3.2 recoge la frecuencia de la circularidad migratoria en cada uno de los migrantes entrevistados en la Colonia Gildardo Magaña . La frecuencia promedio de la circularidad es 3.9. O sea, que el número esperado de viajes realizado por migrante entrevistado hasta ese momento de su vida, es casi igual a cuatro (3.9).

TABLA 3.2 NUMERO DE CICLOS REALIZADOS POR LOS MIGRANTES DE LA COLONIA GILDARDO MAGAÑA HASTA EL MOMENTO DE LA ENTREVISTA.

# CICLOS	FRECUENCIA	%
1	8	24.2
2	6	18.2
3	6	18.2
4	4	12.1
5	3	9.1
6	1	3.0
8	1	3.0
9	1	3.0
10	2	6.1
17	1	3.0
TOTAL	3	100.0

Sin embargo, no existe una distribución homogénea alrededor de este valor promedio. En realidad, muy pocos han realizado más de 4 ciclos migratorios. Sólo 9 de los 33 (27.2%), tienen una

frecuencia de la circularidad mayor a la media. Por el contrario, la inmensa mayoría tiene menos de 4 ciclos. El 60.6% tiene 3 ciclos migratorios o menos realizados. Y 8 de ellos (24.2%), sólo un ciclo.

Aunque la proporción de los que llevan sólo un ciclo no es despreciable entre las personas entrevistadas, de todas maneras no todos se han retirado ya de su carrera migratoria. Como ya se dijo, la entrevista sólo realiza un corte del record personal de cada uno de los migrantes hasta ese momento, de sus respectivas carreras migratorias. Pero no significa que la carrera migratoria de todos ellos ya haya sido concluida. Excepto una persona, el resto de los que llevaban sólo un ciclo realizado manifestó su intención de continuar la carrera migratoria. Además, si el 39.4% de todos los migrantes tenía menos de 30 años (tabla 3.1), entre ese mismo rango de edades se encontraba el 75% de los que tenían sólo un ciclo realizado. La juventud de este grupo de migrantes hace suponer que en el futuro continuarán migrando. Por otra parte, el 74% de este mismo grupo --de los que tenían sólo un ciclo realizado--, hacía menos de dos años que habían completado el ciclo. Como se verá mas adelante, el tiempo de permanencia promedio en Mexico después del regreso de un viaje es de alrededor de dos años. Entonces, pues, es predecible que muchos de los migrantes entrevistados que se encuentran en esta situación, en un futuro vuelvan a emprender un nuevo ciclo migratorio.

Ahora veamos la otra dimensión de la circularidad; es decir, la que se refiere a la duración de los ciclos migratorios.

3.4 Duración de los ciclos migratorios.

De acuerdo a la definición presentada antes, la duración del ciclo migratorio es el tiempo transcurrido desde que el migrante sale de su comunidad de origen hasta que vuelve a regresar a ella. O sea, lo que demora en completarse el ciclo migratorio. Como indicador aproximado de esta variable se ha considerado el período de tiempo que el migrante mexicano permanece en los Estados Unidos antes de

volver a México.

3.4.1 Duración general de los ciclos migratorios. Realizando un conteo de conjunto, los 33 migrantes de la Colonia Gildardo Magaña habían realizado, hasta el momento de la entrevista, un total de 129 ciclos migratorios, tal y como se aprecia en la tabla 3.3. Todos estos ciclos habían acumulado una duración global de 1405 meses. Esto significa que, considerando todos los viajes de ida y vuelta realizados por los migrantes de la Colonia a la vez, indiferenciadamente, en términos generales cada uno de estos viajes había tenido, como promedio, una duración de 11 meses.

TABLA 3.3 DURACION TOTAL DE LOS CICLOS REALIZADOS POR LOS MIGRANTES DE LA COLONIA GILDARDO MAGAÑA.

CICLOS ORDEN	NUMERO CICLOS	DURACION TOTAL	PROMEDIOS
1	33	553	16.8
2	25	282	11.3
3	19	230	12.1
4	13	103	7.9
5	9	53	5.9
6	6	37	6.2
7	5	29	5.8
8	5	29	5.8
9	4	27	6.8
10	3	20	6.7
11	1	6	6.0
12	1	6	6.0
13	1	6	6.0
14	1	6	6.0
15	1	6	6.0
16	1	6	6.0
17	1	6	6.0
TOTALES	129	1405	10.9

Sin embargo, esto es sólo en términos generales. En realidad, la dispersión de las duraciones de los diferentes ciclos individuales, respecto de este valor promedio, es bastante amplia. Su rango, por ejemplo, va desde 2 meses --para el ciclo más corto--, hasta 120 meses --para el ciclo más largo. La desviación

estándar en cuanto a la duración de los ciclos individuales respecto del valor promedio, es igual a 14 meses.

Con el objetivo de encontrar qué peso tenían algunos factores sobre la duración de los ciclos migratorios, se diferenciaron estos ciclos de acuerdo a determinadas características que presentaban los migrantes al momento de realizarlos. Estas características de los migrantes fueron: situación legal, estado civil, existencia de hijos pequeños, y el sector en el que se ocuparon en los Estados Unidos. Los totales de la tabla 3.4 permiten realizar el análisis que aquí se pretende.

TABLA 3.4 DURACION PROMEDIO DE LOS CICLOS MIGRATORIOS SEGUN SU ORDEN DE OCURRENCIA Y EN FUNCION DE VARIABLES ESCOGIDAS

CICLO	STATUS LEGAL		ESTADO CIVIL		HIJOS CHICOS		OCUPACION EN EU		
	I	D	C	S	SI	NO	A	I	Sv
1	18.2	6.0	10.0	19.3	23.0	14.8	18.1	12.7	12.6
2	12.2	8.3	11.2	11.4	8.0	14.3	11.4	5.5	18.0
3	13.3	8.8	12.3	11.6	13.7	9.9	10.8	3.7	34.0
4	6.0	10.2	7.9	0.0	8.1	6.0	8.5	2.0	0.0
5	5.0	7.0	5.9	6.0	5.5	6.7	5.9	0.0	0.0
6+	5.3	7.1	6.2	0.0	5.6	7.3	6.2	0.0	0.0
X TOTAL	12.3	7.1	8.3	16.2	9.8	11.9	10.5	6.6	18.5

Leyenda:

I - Indocumentado

D - Documentado

C - Casado

S - Soltero

A - Agricultura

I - Industria

Sv- Servicios

Se consideraron dos situaciones legales desde el punto de vista migratorio. Esto es, si portaban documentos legales o si eran indocumentados. El promedio de duración de los ciclos realizados por migrantes indocumentados fue de 12.3 meses, casi el doble del tiempo que demoraron los ciclos migratorios de los migrantes con documentos, que fue de 7.1 meses. Este resultado apoya la idea que

considera que la situación de irregularidad de los migrantes indocumentados favorece una permanencia mayor en los Estados Unidos. La explicación que se ha dado de este hecho se relaciona con el temor que supuestamente tendrían estos migrantes de regresar a México, por las dificultades que se presentarían luego al tratar de volver a cruzar la frontera. Por eso, cada vez que logran cruzar exitosamente la frontera e insertarse laboralmente en la economía norteamericana, buscarían permanecer el mayor tiempo posible en esta sociedad.

Una situación similar a la anterior se encuentra en lo que respecta al estado civil. En este aspecto también se consideraron los que estaban casados de los que no lo estaban, agrupando a estos últimos en su totalidad bajo la categoría de solteros. De igual manera que en el factor anterior, la diferencia en los promedios de duración de los ciclos entre uno y otro grupo es casi del doble. Así, mientras los casados demoraban el ciclo 8.3 meses como promedio, la duración de los ciclos migratorios de los solteros era de 16.2 meses. Estar casado constituye de alguna manera la existencia de un lazo familiar que implica obligaciones. Es lógico suponer que la presencia de ese lazo intervenga para hacer que la duración de los viajes migratorios sea menor que la de aquellos que no tienen o no sienten el peso de ese tipo de obligación.

Los promedios de duración de los ciclos migratorios correspondientes a los migrantes que tienen hijos pequeños y los que no lo tienen, son bastante similares entre sí. Respectivamente fueron 9.8 y 11.9 meses. A juzgar por estos resultados, la existencia de hijos pequeños no es un factor que opere en el sentido de alargar o acortar el tiempo de estancia migratoria en los Estados Unidos por parte de los migrantes de la Colonia Gildardo Magaña.

Por último, en cuanto al peso del tipo de inserción laboral en los Estados Unidos, se observa que la duración promedio más larga correspondió a los migrantes que se emplearon en el sector de los

servicios, con 18.5 meses. Sólo los ciclos migratorios en los que los migrantes que los realizaron estuvieron insertados laboralmente en el sector de los servicios, tuvieron una duración promedio mayor que la del promedio general que fue, como ya se planteó, de 11 meses. Tanto los ciclos migratorios donde el migrante estuvo empleado en la agricultura como en aquellos donde el migrante había estado trabajando en la agricultura, tuvieron una duración promedio menor que 11 meses. Estas fueron, respectivamente, 10.5 y 6.6 meses.

En términos generales, para resumir las ideas principales de este epígrafe, puede decirse entonces que:

1. La duración promedio de los ciclos migratorios es casi un año (11 meses).
2. Entre los diferentes ciclos migratorios existe una variabilidad elevada respecto a su duración real. El valor de la desviación estándar respecto al promedio es de 14 meses.
3. Ser indocumentado, permanecer soltero o trabajar dentro de la economía norteamericana en el sector de los servicios, parecen ser factores que contribuyen a que la duración de los ciclos migratorios sea mayor que en aquellos que, por el contrario, tienen documentos legales, se encuentran casados o trabajan en los sectores agrícola y, sobre todo, industrial. Al mismo tiempo, no parece tener un peso importante la existencia o no de niños pequeños.

3.4.2 Duración de los ciclos migratorios según el orden en que fueron realizados. Ahora bien, a los diferentes viajes o ciclos realizados por un mismo migrante se les puede dar un orden consecutivo. Si en vez de considerar de manera indiferenciada todos los viajes a la vez, como se hizo anteriormente, se toman sólo los que corresponden al orden en que fueron realizados --es decir, todos los primeros, todos los segundos, etc--, y se agrupan

juntos, se evidencia que cada uno de estos ciclos tiene un promedio de duración diferente. Así, por ejemplo, como se observa en la tabla 3.3, mientras el primer ciclo realizado por los migrantes tuvo una duración promedio de 16.8 meses, el segundo fue de 11.3 meses, el tercero duró 12.1 meses, el cuarto 7.9 meses, etc. Sin embargo, no sólo es diferente el promedio de duración de los distintos ciclos migratorios al tener en cuenta el orden en que fueron realizados. Mucho más importante nos parece el hecho de que, a medida que se avanza de acuerdo al orden del ciclo realizado, aparece claramente una tendencia a que la duración promedio de los ciclos se acorte, hasta que se estabiliza en valores más bajos que en los ciclos iniciales. Lo que quiere decir es que, como tendencia, el primer viaje realizado por un migrante es más largo que el segundo, y éste de mayor duración que el tercero, y así sucesivamente. En forma gráfica se puede observar esta tendencia en la gráfica 3.1.

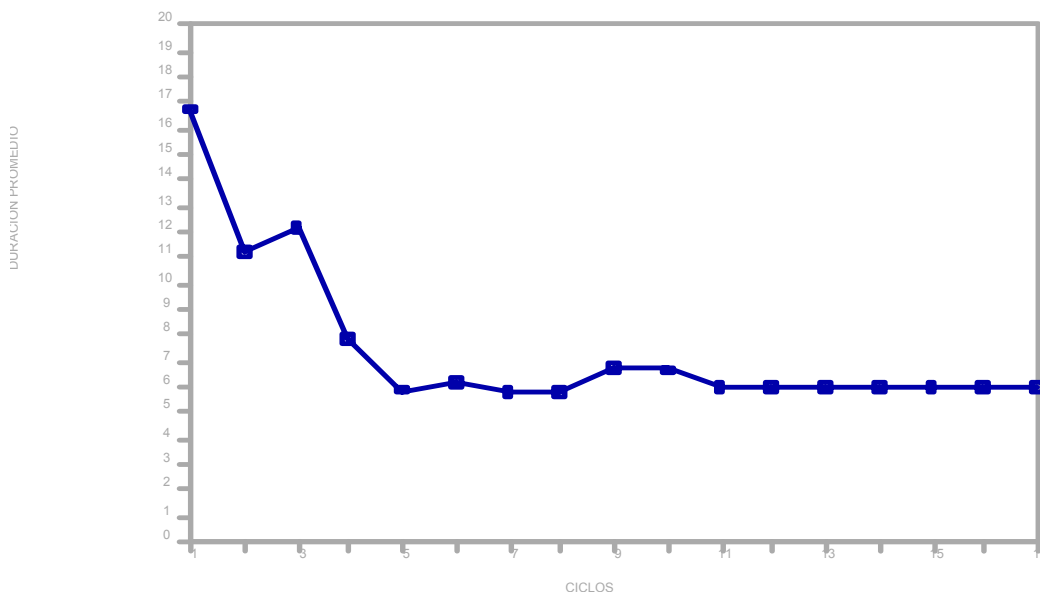
Si se analiza el peso que tuvieron sobre la duración de los ciclos migratorios según su orden de ocurrencia, los mismos factores antes examinados --situación legal, estado civil, etc--, se observan los siguientes aspectos (tabla 3.4).

En primer lugar, aunque en casi todos los valores de los diferentes factores se mantiene la tendencia a que disminuya la duración promedio de los ciclos según su orden de ocurrencia, hay casos en que no ocurre así.

En relación a la situación legal, la duración promedio de los ciclos migratorios realizados por migrantes indocumentados, tiende a disminuir después del primer viaje. La duración promedio de los ciclos de los migrantes documentados se mantiene más o menos estable, sin cambios importantes.

En lo que respecta a estado civil, tanto la duración promedio de

GRAFICA 3.1 DURACION PROMEDIO DE LOS CICLOS DE LOS MIGRANTES DE LA COLONIA GILDARDO MAGAÑA SEGUN SU ORDEN DE OCURENCIA.



los ciclos realizados por los casados como por los solteros, mantiene la tendencia general de disminuir al pasar de un ciclo al siguiente. Lo mismo ocurre con los ciclos correspondientes a los migrantes que al realizar el ciclo tenían hijos pequeños, así como también a los que no los tenían.

Similar tendencia se advierte en los ciclos de migrantes que se estuvieron ocupados en la agricultura y en la industria. Es decir, la duración de los ciclos migratorios tendía a disminuir de un ciclo a otro. Sin embargo, no ocurre lo mismo con relación a la duración de los ciclos de los migrantes que mantuvieron una inserción laboral en el sector de los servicios. Contrariamente al resto de los valores de la misma variable, la duración promedio de los ciclos migratorios de los migrantes que se ocuparon en los servicios, tendió a aumentar, de manera tal que la duración del segundo ciclo fue mayor que el del primer, y la de aquel menor que la del tercero. No aparecen ciclos migratorios de orden cuatro o mayor que haya tenido como destino laboral este sector. El hecho de que sólo el 7.8% de los ciclos migratorios se haya dirigido a los servicios, así como el hecho de que no aparezca un cuarto ciclo con esta condición, puede estar sugiriendo que la inserción laboral de los migrantes de la Colonia en los Estados Unidos, fuera del sector agrícola, sea una tendencia reciente.

En segundo lugar, otro aspecto que destaca en el comportamiento de la duración de los ciclos según su orden de ocurrencia al tomar en cuenta los factores antes mencionados, es que, en general, estos factores tienden a discriminar el promedio de duración únicamente en los primeros ciclos realizados; luego, a medida que se realizan más ciclos, la duración promedio tiende a converger. Es decir, que pierden peso en cuanto a su poder discriminativo. Las diferencias encontradas en los promedios de duración son mayores en los primeros ciclos migratorios realizados. Luego, a medida que se avanza en el orden de los ciclos, esta diferencia tiende a hacerse menor.

Este es el caso tanto de la situación legal, del estado civil,

como de la existencia o no de hijos pequeños. La excepción es, también en cuanto a esta cuestión, el comportamiento de la duración concerniente a la ocupación en los Estados Unidos. En la medida en que la duración promedio de los ciclos de acuerdo al orden de ocurrencia se incrementa en el caso de aquellos que se relacionan con un empleo en el sector de los servicios, al avanzar de un ciclo al siguiente, la diferencia entre los valores promedios de la duración de tales ciclos tiende a ser mayor, y no menor como en el resto de los casos.

Sin embargo, aparece otro dato interesante. La discriminación que producen estos factores en los primeros ciclos no siempre coincide con la discriminación dada por estos mismos factores en sentido general. Así, por ejemplo, en el caso del factor situación legal en donde, como antes se vió, la duración promedio de los ciclos indocumentados era mayor que la de los documentados, esta idea se mantiene en todos los ordenes de los ciclos realizados. Solo que en los primeros, la diferenciación que produce este factor es más pronunciada. También ocurre de manera muy similar en relación al estado civil. Pero, sin embargo, no es el caso de la variable "existencia de hijos pequeños". Este factor, que en términos generales apenas discriminaba --aunque favorecía ligeramente la mayor duración de los ciclos cuando los migrantes no tenían hijos--, al analizar su peso de acuerdo al orden en que fueron realizados los ciclos vemos que, en los primeros ciclos, por el contrario, la existencia de hijos pequeños tiende a favorecer la mayor duración de los ciclos migratorios.

En general, las ideas más importantes que resumen este epígrafe, son:

1. El orden en que fueron realizados los ciclos migratorios es importante desde el punto de vista de su duración promedio. Se advierte, en terminos generales, una tendencia a que esta duración promedio disminuya de un ciclo al siguiente. Mientras los primeros

ciclos son más largos, los últimos son más cortos. A partir de estos resultados puede esperarse que a medida que un migrante realice más ciclos migratorios, cada vez será menor su duración.

2. En sentido general, la condición de indocumentado, mantenerse soltero y tener un empleo en los servicios dentro de la economía norteamericana, favorecen una estadía mayor en los Estados Unidos que ser migrante con documentos, estar casado o insertarse en la agricultura o la industria. Sin embargo, esto tiende a ocurrir sólo en los primeros ciclos realizados. Luego, estos mismos factores tienden a perder influencia sobre la duración promedio de los ciclos migratorios.

3.5 Periodicidad de la circularidad.

La periodicidad es otra dimensión importante. Consiste, como se había ya señalado, en el tiempo que pasa el migrante en el lugar de origen entre dos ciclos migratorios.

3.5.1 Periodicidad general. Para que la periodicidad pueda ser medida, es necesario la ocurrencia de al menos dos ciclos. Por eso, el número total de periodicidades o estancias entre ciclo y ciclo, es menor que el total de ciclos realizados, considerando que en la muestra analizada se encontraba un grupo de 8 migrantes que había realizado hasta el momento de la entrevista un sólo ciclo migratorio.

Si nuevamente consideramos a todo el grupo de migrantes entrevistados, vemos que en total habían tenido 96 periodicidades en el lugar de origen, que en conjunto acumulaban 2 186 meses (tabla 3.5).

TABLA 3.5 PERIODICIDAD TOTAL ENTRE LOS CICLOS MIGRATORIOS DE LOS MIGRANTES DE LA COLONIA GILDARDO MAGANA.

PERIODO ORDEN	NUMERO PERIODOS	DURACION TOTAL	PROMEDIOS
1	25	940	37.6
2	19	775	40.8
3	13	222	17.1
4	9	73	8.1

5	6	35	5.8
6	5	31	6.2
7	5	31	6.2
8	4	21	5.3
9	3	16	5.3
10	1	6	6.0
11	1	6	6.0
12	1	6	6.0
13	1	6	6.0
14	1	6	6.0
15	1	6	6.0
16	1	6	6.0
<hr/>			
TOTALES	96	2186	22.8

En promedio, las estancias en el lugar de origen migratorio a lo largo de las carreras migratorias de los migrantes de la Colonia, duraban 22.8 meses. Como se aprecia, en sentido general puede decirse que, entre los migrantes entrevistados de la Colonia Gildardo Magaña, las estancias promedios en el lugar de origen entre ciclo y ciclo, eran el doble de las estancias migratorias promedios en los Estados Unidos.

Al igual que sucedía con la duración de los ciclos, la periodicidad también variaba alrededor de este promedio. Y también, como en el caso del análisis de la duración general de los ciclos, se trató de determinar el peso que tenía en esta variación de la periodicidad, los mismos factores que se examinarion antes. En los totales de la tabla 3.6 se puede apreciar la incidencia de estos factores.

TABLA 3.6 PERIODICIDAD PROMEDIO ENTRE LOS CICLOS MIGRATORIOS DE LOS MIGRANTES DE LA COLONIA GILDARDO MAGANA, SEGUN SU ORDEN DE OCURRENCIA, Y EN FUNCION DE VARIABLES ESCOGIDAS.

CICLO	STATUS LEGAL		ESTADO CIVIL		HIJOS CHICOS		OCUPACION EN EU		
	I	D	C	S	SI	NO	A	I	Sv
1	5.4	195.5	70.3	12.8	55.1	20.0	24.2	64.0	28.8
2	5.3	112.3	45.4	5.4	57.5	6.5	34.4	13.3	34.0

3	3.1	35.8	15.9	0.0	19.6	0.8	14.9	3.3	0.0
4	2.1	9.7	5.5	0.0	5.2	11.0	6.6	0.0	0.0
5	2.8	5.3	4.4	0.0	4.2	3.3	3.9	0.0	0.0
6+	4.4	7.3	5.8	0.0	6.5	4.7	6.1	0.0	0.0
X TOTAL	4.3	49.3	21.5	9.2	23.5	11.0	16.5	23.2	24.6

Leyenda:

I - Indocumentado

D - Documentado

C - Casado

S - Soltero

A - Agricultura

I - Industria

Sv- Servicios

Exceptuando el sector de empleo en los Estados Unidos, el resto de los factores mostró un relativo alto poder discriminatorio. Las diferencias en los promedios de la periodicidad son elevados dentro de los valores correspondientes a cada uno de los factores. Así, el promedio de tiempo de las estancias en la comunidad entre los ciclos, por parte de los migrantes indocumentados, fue 11.5 veces mayor que la de los indocumentados. Asimismo, la periodicidad de los casados y de los migrantes con hijos pequeños, fue más del doble que la de los solteros y de los migrantes sin hijos pequeños, respectivamente.

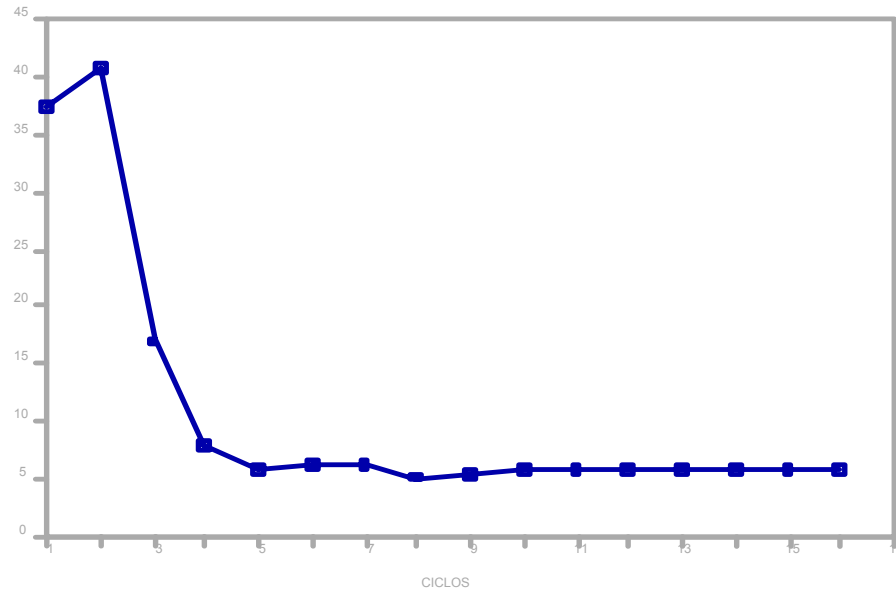
En el caso de los casados y/o de los migrantes con hijos pequeños, es lógico que las responsabilidades derivadas de sus condiciones, los aten a permanecer junto a ellos por un tiempo mayor, una vez que completan el ciclo migratorio.

El sector en que estuvieron ocupados los migrantes en los Estados Unidos no parece ser en sentido general un factor importante de discriminación. La periodicidad promedio de los migrantes que estuvieron empleados en la agricultura, la industria y los servicios antes de regresar a México, fue de 16.5 meses, 23.2 meses y 24.6 meses, respectivamente. No obstante, en el caso de los que trabajaron en la agricultura, la periodicidad es algo menor que en los otros dos casos.

3.5.1 Las periodicidades según su orden. En la tabla 3.5 se observa el comportamiento de la periodicidad de acuerdo al orden dentro de las carreras migratorias. La periodicidad primera, por ejemplo, corresponde a la que tuvo lugar entre los ciclos uno y dos, mientras que la periodicidad dos corresponde al tiempo de estancia en la Colonia entre los ciclos segundo y tercero. Y así sucesivamente.

En la tabla 3.5 puede observarse, para el caso de la periodicidad, la misma tendencia encontrada en la duración de los ciclos migratorios, cuando se tenía en cuenta su orden de ocurrencia dentro de las carreras migratorias individuales. A medida que aumenta el número de ciclos realizados, se advierte una clara tendencia a que disminuyan paulatinamente las periodicidades entre uno y otro ciclo, finalmente estabilizándose en valores más bajos que en las primeras ocasiones. La curva que describen los promedios de las diferentes periodicidades se muestra en la gráfica 3.2

GRAFICA 3.2 PERIODICIDAD PROMEDIO ENTRE LOS CICLOS MIGRATORIOS DE LOS MIGRANTES DE LA COLONIA GILDARDO MAGANA, SEGUN SU ORDEN DE OCURRENCIA.



Si se analiza en la tabla 3.6 esta misma tendencia en función de los factores antes examinados, se observa también que el poder de discriminación de estos factores ocurre fundamentalmente en el marco de las primeras periodicidades, como mismo sucedía en el caso de la duración de los ciclos. A medida que se realizan más ciclos, la diferencia entre los distintos valores dentro de cada uno de los factores, tiende a ser menor.

A MANERA DE CONCLUSIONES

A lo largo de todo el trabajo se han ido presentando ideas y analisis de datos que se han tenido que ver directamente con el fenomeno de la circularidad migratoria. Como recapitulacion, podemos relacionar algunas de las ideas mas importantes que se han ido tratando en el texto.

1. En primer lugar, la circularidad migratoria constituye un fenomeno especifico que no debe ser confundido con otros, aunque tengan entre si puntos de contacto. Que los migrantes que desarrollan carreras migratorias caracterizadas por una circularidad realicen movimientos migratorios temporales, no significa que la temporalidad migratoria y la circularidad migratoria sean una y la misma cosa. Al constituir un fenomeno especifico, tambien presenta problemas especificos.

2. La circularidad constituye una dimension importante en las carreras migratorias de los migrantes indocumentados mexicanos hacia los Estados Unidos. Aunque sigue siendo asi en sentido general, es una realidad mas importante aun entre los migrantes que provienen de areas rurales que entre los migrantes provenientes de zonas urbanas.

3. No solamente realizan procesos circulatorios los migrantes indocumentados, sino tambien los que poseen documentos. Durante su vida migratoria activa realizan multiples viajes de ida y vuelta o ciclos migratorios.

4. Las caracteristicas de los viajes de ida y vuelta en cuestion, en lo que atane a la duracion de los ciclos y al tiempo de estancia en el lugar de origen entre ciclo y ciclo, tienden a ser diferentes, en dependencia de que los migrantes tengan o no documentos, de su estado civil y del tipo de insercion laboral en los Estados Unidos, fundamentalmente en los primeros ciclos realizados.

5. Los ciclos migratorios no se encuentran desligados unos de otros. Por el contrario, se encuentran interpenetrados dentro de las carreras migratorias individuales.

Relacionado con esta última cuestión apuntada, retomemos nuevamente algunas de las ideas presentadas al inicio del trabajo. La circularidad migratoria no constituye un fenómeno desligado de las carreras migratorias particulares de los migrantes que la hacen posible alternando sucesivas estancias entre dos sitios. Analizar la migración mexicana hacia los Estados Unidos desde la óptica del fenómeno de la circularidad migratoria supone, al mismo tiempo, que los diferentes movimientos migratorios que realiza un migrante a lo largo de su propia existencia, no sean considerados de manera aislada. Como si unos no tuvieran nada que ver con los otros. Por el contrario, como se puede desprender de los estudios realizados por Douglas S. Massey et al, los ciclos migratorios posteriores se encuentran enlazados con los que les precedieron. Estos mantienen algún tipo de influencia sobre aquellos. Así, cada ciclo migratorio siguiente, se encuentra de alguna manera condicionado por los anteriores ciclos realizados por el migrante. Tanto el número de viajes por realizar a cargo de un mismo migrante como las características a asumir por variables que atañen a la circularidad migratoria --tales como la duración de los ciclos o los períodos de permanencia en la comunidad de origen entre ciclo y ciclo--, también se afectan con cada viaje realizado.

Las evidencias presentadas por los autores antes mencionado muestran que el establecimiento de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos constituye un proceso paulatino y no un paso dado de una sola vez. Los mismos migrantes van pasando, a lo largo de este proceso, desde una condición de temporalidad hacia un establecimiento más permanente. Desde el punto de vista manejado por estos autores, y ampliamente aceptado por otros, el mayor tiempo de exposición de los migrantes a la sociedad norteamericana, aumenta la probabilidad existente de que permanecer y establecerse en ella. Aceptar que así se comporta el proceso, hace suponer desde cualquier ángulo que se le enfoque, que existe una cierta fatalidad en el mencionado proceso de

establecimiento. De hecho, Marta Tienda, en uno de sus trabajos, teniendo en mente precisamente los trabajos acerca del problema realizados por Massey, habla de la "virtual inevitabilidad de asentarse como inmigrante"⁶⁶ por parte de los mexicanos que van a los Estados Unidos. También puede hacer suponer, por otra parte, que la duración en el territorio estadounidense de cada estancia subsiguiente, tendencialmente será mayor que las anteriores, hasta que finalmente ocurra el establecimiento. Marta Tienda utiliza tales argumentos para contrarrestar las hipótesis que pretenden negar las posibilidades de integración de los migrantes mexicanos a la sociedad norteamericana. Su establecimiento probaría en gran medida que tal integración es altamente posible.

Por supuesto que el tiempo mayor o menor que duren las estancias de los ciclos migratorios de los migrantes en los Estados Unidos no es el factor determinante en sí mismo. La duración remite a otros aspectos que son, al cabo, los que tienen el papel protagónico. La experiencia que se acumula, la solidificación de lazos sociales inmersas en redes, la creación de compromisos, etc., no se adquieren en un vacío temporal. Mientras mayor sea el tiempo que un migrante se expone a la sociedad norteamericana, mayores son las posibilidades de que estos otros factores aparezcan y se consoliden. La condición legal del migrante no parece constituir un factor decisivo que afecte el proceso como tal. Tanto el migrante con documentos legales como el indocumentado se encontrarían sujetos a similares influencias.

Las ideas presentadas por tales autores alrededor de estas cuestiones no resultan descabelladas en modo alguno. Sin embargo, como se señalaba en la introducción de este trabajo, tampoco resulta descabellado preguntarse hasta qué punto se pueden aceptar tales ideas como si dieran cuenta de procesos universales e inevitables, aunque fuera sólo para el caso de la migración mexicana.

⁶⁶ Cfr. Marta Tienda Op. Cit., p. 151.

El comportamiento del fenómeno de la circularidad migratoria entre los migrantes de la Colonia Gildardo Magaña examinados en el trabajo, en sentido general se opone al que se desprendería a partir de las ideas presentadas por Massey et al. Los resultados del análisis muestran que, contrariamente a lo que sugieren aquellas hipótesis, en el decursar de la circularidad la duración de las consecutivas alternancias resulta, como tendencia, cada vez menor. El influjo de los ciclos anteriores sobre los que les siguen, se encadenan de manera diferente. Muestran esencialmente un patrón que corre en sentido inverso. Y esto no sólo ocurre con relación a las estancias de los migrantes en la sociedad norteamericana dentro de cada ciclo. También sucede respecto de las estancias en la comunidad de origen entre ciclo y ciclo migratorio.

Obviamente, tales resultados constituyen en sí mismo un problema a resolver. ¿Qué significado puede tener la ocurrencia, entre los migrantes examinados, de un comportamiento opuesto al que se esperaría a la luz de aquellas ideas?. ¿En qué medida las contradice?.

Los análisis realizados sobre los migrantes de la Colonia ofrecen algunas pistas. Por regla general, en el comportamiento de las características relativas a la duración y a la periodicidad, la condición legal, el estado civil, ser padre de hijos pequeños y el tipo de inserción laboral, sólo tenían un peso diferenciado durante los primeros ciclos migratorios. Luego, a medida que se incrementaba el número de ciclos realizados, estos mismos factores tendían a perder poder discriminatorio, a ser menos importantes. Con el incremento de los ciclos migratorios realizados parecería que los migrantes se vuelven más semejantes entre sí en una especie de convergencia. Este hecho apunta a considerar también, como clave del comportamiento mostrado por los migrantes de la Colonia Gildardo Magaña, factores como la experiencia que estos adquieren ante la exposición a la sociedad norteamericana, las conexiones y lazos sociales que establecen, y otros de similar

naturaleza. Si algo uniformiza, por así decir, a los migrantes, es lógico suponer que sea la experiencia conseguida como consecuencias de la práctica migratoria. Estos factores que se adquieren conjuntamente con el aumento en el número de ciclos realizados.

Sin embargo, estos mismos factores que en la idea de Massey et al contribuía a incrementar la permanencia de los migrantes dentro de la sociedad norteamericana, en este caso operarían en sentido inverso. En mi criterio, lo que aquí podría estar sucediendo es que tanto la experiencia alcanzada por los migrantes, así como su conexión a las redes sociales que soportan el proceso de la migración mexicana hacia los Estados Unidos, facilitan sobremanera el desenvolvimiento de la carrera migratoria de los propios migrantes. Si en los comienzos, la dificultad inherente a la realización de los viajes, como todo lo que se inicia, era mayor, con la experiencia que se va ganando, estas mismas dificultades se van reduciendo. No es que desaparezcan los obstáculos que la dificultan, sino que esos obstáculos se aprende a irlos salvando más fácilmente. Con la experiencia se adquiere dominio, y con éste seguridad. Esto pudiera ser una explicación razonable al hecho de que con la acumulación de ciclos en el haber de los migrantes, estos se vayan haciendo cada vez más cortos y seguidos. Y se quiere presentar como una hipótesis.

No representa en sentido estricto una hipótesis alternativa a la sustentada por Massey et al. A mi juicio, el comportamiento mostrado por la mayoría de los migrantes de la Colonia Gildardo Magaña, no constituye una réplica al que mostraron los migrantes examinados por estos autores. Esto es, no niega su existencia. El problema radica en que aquellos migrantes exhibían conductas migratorias, cuyas características tales autores quisieron aplicar luego como fórmula universal al conjunto completo de los migrantes mexicanos. Y quizá no sea tan así. Esto es lo que se discute. La posibilidad de que dejarán fuera, sin considerar, otro conjunto de migrantes cuyo comportamiento estaría evidenciando atributos

diferentes. Si fuera así, quedaría en pie el problema de determinar qué relación de proporción guardan unos respecto de los otros. Y si todo lo que aquí se ha inferido fuera cierto, es importante considerar que no todos los migrantes mexicanos buscarán su establecimiento en los Estados Unidos. Sus viajes tienen un objetivo laboral determinado por la fuerza con que se demandan en el mercado de trabajo norteamericano. Las facilidades que les proporcionan la arquitectura de redes sociales ya creadas a las cuales se conectan, y que a su vez contribuyen a perpetuar, los incentiva a utilizarlas para acercar en el tiempo los mercados laborales a los cuales se encuentran insertados y sus respectivas comunidades de origen, alternando más seguidamente sus estancias en uno y otro lugar. Y no necesariamente para buscar su establecimiento permanente en aquella sociedad.

3.3 Frecuencia de la circularidad.

Como ya se definió, la frecuencia de la circularidad se refiere al número de ciclos migratorios realizados por un migrante durante su carrera migratoria.

La tabla 3.2 recoge la frecuencia de la circularidad migratoria en cada uno de los migrantes entrevistados en la Colonia Gildardo Magaña. La frecuencia promedio de la circularidad es 3.9. O sea, que el número esperado de viajes realizado por migrante entrevistado hasta ese momento de su vida, es casi igual a cuatro (3.9).

TABLA 3.2 NUMERO DE CICLOS REALIZADOS POR LOS MIGRANTES DE LA COLONIA GILDARDO MAGAÑA HASTA EL MOMENTO DE LA ENTREVISTA.

# CICLOS	FRECUENCIA	%
1	8	24.2
2	6	18.2
3	6	18.2
4	4	12.1
5	3	9.1
6	1	3.0
8	1	3.0
9	1	3.0
18	2	6.1
17	1	3.0
TOTAL	3	100.0

sin embargo, no existe una distribución homogénea alrededor de este valor promedio. En realidad, muy pocos han realizado más de 4 ciclos migratorios. Sólo 9 de los 33 (27.2%), tienen una frecuencia de la circularidad mayor a la media. Por el contrario, la inmensa mayoría tiene menos de 4 ciclos. El 68.6% tiene 3 ciclos migratorios o menos realizados. Y 8 de ellos (24.2%), sólo un ciclo.

Aunque la proporción de los que llevan sólo un ciclo no es despreciable entre las personas entrevistadas, de todas maneras no todos se han retirado ya de su carrera migratoria. Como ya se dijo, la entrevista sólo realiza un corte del record personal de cada uno de los migrantes hasta ese momento, de sus respectivas carreras migratorias. Pero no significa que la carrera migratoria de todos ellos ya haya sido concluida. Excepto una persona, el resto de los que llevaban sólo un ciclo realizado manifestó su intención de continuar la carrera migratoria. Además, si el 39.4% de todos los migrantes tenía menos de 38 años (tabla 3.1), entre ese mismo rango de edades se encontraba el 75% de los que tenían sólo un ciclo realizado. La juventud de este grupo de migrantes hace suponer que en el futuro continuarán migrando. Por otra parte, el 74% de este mismo grupo --de los que tenían sólo un ciclo realizado--, hacía menos de dos años que habían completado el ciclo. Como se verá más adelante, el tiempo de permanencia promedio en México después del regreso de un viaje es de alrededor de dos años. Entonces, pues, es predecible que muchos de los migrantes entrevistados que se encuentran en esta

situación, en un futuro vuelvan a emprender un nuevo ciclo migratorio.

Ahora veamos la otra dimensión de la circularidad; es decir, la que se refiere a la duración de los ciclos migratorios.

3.4 Duración de los ciclos migratorios.

De acuerdo a la definición presentada antes, la duración del ciclo migratorio es el tiempo transcurrido desde que el migrante sale de su comunidad de origen hasta que vuelve a regresar a ella. O sea, lo que demora en completarse el ciclo migratorio. Como indicador aproximado de esta variable se ha considerado el período de tiempo que el migrante mexicano permanece en los Estados Unidos antes de volver a México.

3.4.1 Duración general de los ciclos migratorios. Realizando un conteo de conjunto, los 33 migrantes de la Colonia Gildardo Magaña habían realizado, hasta el momento de la entrevista, un total de 129 ciclos migratorios, tal y como se aprecia en la tabla 3.3. Todos estos ciclos habían acumulado una duración global de 1495 meses. Esto significa que, considerando todos los viajes de ida y vuelta realizados por los migrantes de la Colonia a la vez, indiferenciadamente, en términos generales cada uno de estos viajes había tenido, como promedio, una duración de 11 meses.

TABLA 3.2 DURACION TOTAL DE LOS CICLOS REALIZADOS POR LOS MIGRANTES DE LA COLONIA GILDARDO MAGANA.

CICLOS ORDEN	NUMERO CICLOS	DURACION TOTAL	PROMEDIOS
1	23	553	16.8
2	25	282	11.3
3	19	230	12.1
4	13	103	7.9
5	9	52	5.9
6	5	37	6.2
7	5	19	5.3
8	5	29	5.8
9	4	27	6.8
10	3	18	6.7
11	1	5	6.8
12	1	5	6.8
13	1	5	6.8
14	1	5	6.8
15	1	5	6.8
16	1	5	6.8
17	1	5	6.8
TOTALES	129	1435	18.9

Sin embargo, esto es sólo en términos generales. En realidad, la dispersión de las duraciones de los diferentes ciclos individuales, respecto de este valor promedio, es bastante amplia. Su rango, por ejemplo, va desde 2 meses --para el ciclo más corto--, hasta 128 meses --para el ciclo más largo. La desviación estándar en cuanto a la duración de los ciclos individuales respecto del valor promedio, es igual a 14 meses.

Con el objetivo de encontrar qué peso tenían algunos factores sobre la duración de los ciclos migratorios, se diferenciaron estos ciclos de acuerdo a determinadas características que presentaban los migrantes al momento de realizarlos. Estas

características de los migrantes fueron: situación legal, estado civil, existencia de hijos pequeños, y el sector en el que se ocuparon en los Estados Unidos. Los totales de la tabla 3.4 permiten realizar el análisis que aquí se pretende.

TABLA 3.4 DURACION PROMEDIO DE LOS CICLOS MIGRATORIOS SEGUN SU ORDEN DE OCURRENCIA Y EN FUNCION DE VARIABLES ESCOGIDAS

CICLO	STATUS LEGAL		ESTADO CIVIL		HIJOS CHICOS		OCUPACION EN EU		
	I	D	C	S	SI	NO	A	I	Sv
1	18.2	6.8	10.8	19.3	23.8	14.8	18.1	12.7	12.6
2	12.2	8.3	11.2	11.4	8.8	14.3	11.4	5.5	18.8
3	13.3	8.8	12.2	11.6	13.7	9.9	10.8	3.7	24.3
4	6.3	18.2	7.9	3.3	3.1	6.0	3.5	2.0	8.8
5	5.8	7.8	5.9	6.8	6.5	6.7	5.9	8.8	8.8
6+	5.3	7.1	6.2	8.8	6.6	7.3	6.2	8.8	8.8
X TOTAL	12.3	7.1	8.8	16.2	9.8	11.8	10.5	6.6	18.5

Leyenda:

- I - Indocumentado
- D - Documentado
- C - Casado
- S - Soltero
- A - Agricultura
- I - Industria
- Sv- Servicios

Se consideraron dos situaciones legales desde el punto de vista migratorio. Esto es, si portaban documentos legales o si eran indocumentados. El promedio de duración de los ciclos realizados por migrantes indocumentados fue de 12.3 meses, casi el doble del tiempo que demoraron los ciclos migratorios de los migrantes con documentos, que fue de 7.1 meses. Este resultado apoya la idea que considera que la situación de irregularidad de los migrantes

Indocumentados favorece una permanencia mayor en los Estados Unidos. La explicación que se ha dado de este hecho se relaciona con el temor que supuestamente tendrían estos migrantes de regresar a México, por las dificultades que se presentarían luego al tratar de volver a cruzar la frontera. Por eso, cada vez que logran cruzar exitosamente la frontera e insertarse laboralmente en la economía norteamericana, buscarían permanecer el mayor tiempo posible en esta sociedad.

Una situación similar a la anterior se encuentra en lo que respecta al estado civil. En este aspecto también se consideraron los que estaban casados de los que no lo estaban, agrupando a estos últimos en su totalidad bajo la categoría de solteros. De igual manera que en el factor anterior, la diferencia en los promedios de duración de los ciclos entre uno y otro grupo es casi del doble. Así, mientras los casados demoraban el ciclo 8.3 meses como promedio, la duración de los ciclos migratorios de los solteros era de 16.2 meses. Estar casado constituye de alguna manera la existencia de un lazo familiar que implica obligaciones. Es lógico suponer que la presencia de ese lazo intervenga para hacer que la duración de los viajes migratorios sea menor que la de aquellos que no tienen o no sienten el peso de ese tipo de obligación.

Los promedios de duración de los ciclos migratorios correspondientes a los migrantes que tienen hijos pequeños y los que no lo tienen, son bastante similares entre sí. Respectivamente fueron 9.8 y 11.9 meses. A juzgar por estos

resultados, la existencia de hijos pequeños no es un factor que opere en el sentido de alargar o acortar el tiempo de estancia migratoria en los Estados Unidos por parte de los migrantes de la Colonia Gildardo Magaña.

Por último, en cuanto al peso del tipo de inserción laboral en los Estados Unidos, se observa que la duración promedio más larga correspondió a los migrantes que se emplearon en el sector de los servicios, con 13.5 meses. Sólo los ciclos migratorios en los que los migrantes que los realizaron estuvieron insertados laboralmente en el sector de los servicios, tuvieron una duración promedio mayor que la del promedio general que fue, como ya se planteó, de 11 meses. Tanto los ciclos migratorios donde el migrante estuvo empleado en la agricultura como en aquellos donde el migrante había estado trabajando en la agricultura, tuvieron una duración promedio menor que 11 meses. Estas fueron, respectivamente, 10.5 y 6.6 meses.

En términos generales, para resumir las ideas principales de este epígrafe, puede decirse entonces que:

1. La duración promedio de los ciclos migratorios es casi un año (11 meses).
2. Entre los diferentes ciclos migratorios existe una variabilidad elevada respecto a su duración real. El valor de la desviación estándar respecto al promedio es de 14 meses.

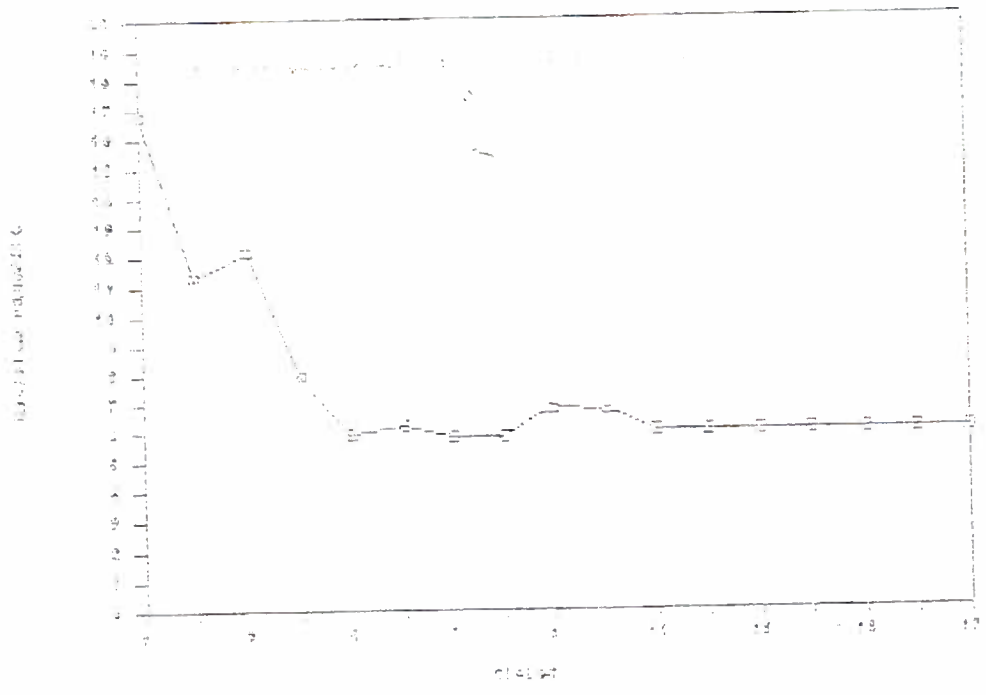
3. Ser indocumentado, permanecer soltero o trabajar dentro de la economía norteamericana en el sector de los servicios, parecen ser factores que contribuyen a que la duración de los ciclos migratorios sea mayor que en aquellos que, por el contrario, tienen documentos legales, se encuentran casados o trabajan en los sectores agrícola y, sobre todo, industrial. Al mismo tiempo, no parece tener un peso importante la existencia o no de niños pequeños.

3.4.2 Duración de los ciclos migratorios según el orden en que fueron realizados. Ahora bien, a los diferentes viajes o ciclos realizados por un mismo migrante se les puede dar un orden consecutivo. Si en vez de considerar de manera indiferenciada todos los viajes a la vez, como se hizo anteriormente, se toman sólo los que corresponden al orden en que fueron realizados --es decir, todos los primeros, todos los segundos, etc--, y se agrupan juntos, se evidencia que cada uno de estos ciclos tiene un promedio de duración diferente. Así, por ejemplo, como se observa en la tabla 3.3, mientras el primer ciclo realizado por los migrantes tuvo una duración promedio de 16.8 meses, el segundo fue de 11.3 meses, el tercero duró 12.1 meses, el cuarto 7.9 meses, etc. Sin embargo, no sólo es diferente el promedio de duración de los distintos ciclos migratorios al tener en cuenta el orden en que fueron realizados. Mucho más importante nos parece el hecho de que, a medida que se avanza de acuerdo al orden del ciclo realizado, aparece claramente una tendencia a que

la duración promedio de los ciclos se acorte, hasta que se estabiliza en valores más bajos que en los ciclos iniciales. Lo que quiere decir es que, como tendencia, el primer viaje realizado por un migrante es más largo que el segundo, y éste de mayor duración que el tercero, y así sucesivamente. En forma gráfica se puede observar esta tendencia en la gráfica 3.1.

Si se analiza el peso que tuvieron sobre la duración de los ciclos migratorios según su orden de ocurrencia, los mismos factores antes examinados --situación legal, estado civil, etc--, se observan los siguientes aspectos (tabla 3.4).

GRAFICA 3.1 DURACION PROMEDIO DE LOS CICLOS DE LOS MIGRANTES DE LA COLONIA GILDARDO MAGANA SEGUN SU ORDEN DE OCURRENCIA.



En primer lugar, aunque en casi todos los valores de los diferentes factores se mantiene la tendencia a que disminuya la duración promedio de los ciclos según su orden de ocurrencia, hay casos en que no ocurre así.

En relación a la situación legal, la duración promedio de los ciclos migratorios realizados por migrantes indocumentados, tiende a disminuir después del primer viaje. La duración promedio de los ciclos de los migrantes documentados se mantiene más o menos estable, sin cambios importantes.

En lo que respecta a estado civil, tanto la duración promedio de los ciclos realizados por los casados como por los solteros, mantiene la tendencia general de disminuir al pasar de un ciclo al siguiente. Lo mismo ocurre con los ciclos correspondientes a los migrantes que al realizar el ciclo tenían hijos pequeños, así como también a los que no los tenían.

Similar tendencia se advierte en los ciclos de migrantes que se estuvieron ocupados en la agricultura y en la industria. Es decir, la duración de los ciclos migratorios tendía a disminuir de un ciclo a otro. Sin embargo, no ocurre lo mismo con relación a la duración de los ciclos de los migrantes que mantuvieron una inserción laboral en el sector de los servicios. Contrariamente al resto de los valores de la misma variable, la duración promedio de los ciclos migratorios de los migrantes que se ocuparon en los servicios, tendió a aumentar, de manera tal que la duración del segundo ciclo fue mayor que el del primer, y la de aquel menor que la del tercero. No aparecen ciclos migratorios

de orden cuatro o mayor que haya tenido como destino laboral este sector. El hecho de que solamente el 7.8% de los ciclos migratorios se haya dirigido a los servicios, así como el hecho de que no aparezca un cuarto ciclo con esta condición, puede estar sugiriendo que la inserción laboral de los migrantes de la Colonia en los Estados Unidos, fuera del sector agrícola, sea una tendencia reciente.

En segundo lugar, otro aspecto que destaca en el comportamiento de la duración de los ciclos según su orden de ocurrencia al tomar en cuenta los factores antes mencionados, es que, en general, estos factores tienden a discriminar el promedio de duración únicamente en los primeros ciclos realizados; luego, a medida que se realizan más ciclos, la duración promedio tiende a converger. Es decir, que pierden peso en cuanto a su poder discriminativo. Las diferencias encontradas en los promedios de duración son mayores en los primeros ciclos migratorios realizados. Luego, a medida que se avanza en el orden de los ciclos, esta diferencia tiende a hacerse menor.

Este es el caso tanto de la situación legal, del estado civil, como de la existencia o no de hijos pequeños. La excepción es, también en cuanto a esta cuestión, el comportamiento de la duración concerniente a la ocupación en los Estados Unidos. En la medida en que la duración promedio de los ciclos de acuerdo al orden de ocurrencia se incrementa en el caso de aquellos que se relacionan con un empleo en el sector de los servicios, al avanzar de un ciclo al siguiente, la diferencia entre los valores

promedios de la duración de tales ciclos tiende a ser mayor, y no menor como en el resto de los casos.

Sin embargo, aparece otro dato interesante. La discriminación que producen estos factores en los primeros ciclos no siempre coincide con la discriminación dada por estos mismos factores en sentido general. Así, por ejemplo, en el caso del factor situación legal en donde, como antes se vió, la duración promedio de los ciclos indocumentados era mayor que la de los documentados, esta idea se mantiene en todos los ordenes de los ciclos realizados. Solo que en los primeros, la diferenciación que produce este factor es más pronunciada. También ocurre de manera muy similar en relación al estado civil. Pero, sin embargo, no es el caso de la variable "existencia de hijos pequeños". Este factor, que en términos generales apenas discriminaba --aunque favorecía ligeramente la mayor duración de los ciclos cuando los migrantes no tenían hijos--, al analizar su peso de acuerdo al orden en que fueron realizados los ciclos vemos que, en los primeros ciclos, por el contrario, la existencia de hijos pequeños tiende a favorecer la mayor duración de los ciclos migratorios.

En general, las ideas más importantes que resumen este epígrafe, son:

1. El orden en que fueron realizados los ciclos migratorios es importante desde el punto de vista de su duración promedio. Se

advierte, en terminos generales, una tendencia a que esta duracion promedio disminuya de un ciclo al siguiente. Mientras los primeros ciclos son más largos, los últimos son más cortos. A partir de estos resultados puede esperarse que a medida que un migrante realice más ciclos migratorios, cada vez será menor su duracion.

2. En sentido general, la condicion de indocumentado, mantenerse soltero y tener un empleo en los servicios dentro de la economia norteamericana, favorecen una estadia mayor en los Estados Unidos que ser migrante con documentos, estar casado o insertarse en la agricultura o la industria. Sin embargo, esto tiende a ocurrir sólo en los primeros ciclos realizados. Luego, estos mismos factores tienden a perder influencia sobre la duracion promedio de los ciclos migratorios.

3.5 Periodicidad de la circularidad.

La periodicidad es otra dimension importante. Consiste, como se habia ya señalado, en el tiempo que pasa el migrante en el lugar de origen entre dos ciclos migratorios.

3.5.1 Periodicidad general. Para que la periodicidad pueda ser medida, es necesario la ocurrencia de al menos dos ciclos. Por eso, el número total de periodicidades o estancias entre ciclo y ciclo, es menor que el total de ciclos realizados, considerando

que en la muestra analizada se encontraba un grupo de 3 migrantes que había realizado hasta el momento de la entrevista un sólo ciclo migratorio.

Si nuevamente consideramos a todo el grupo de migrantes entrevistados, vemos que en total habían tenido 96 periodicidades en el lugar de origen, que en conjunto acumulaban 2 186 meses (tabla 3.5).

TABLA 3.5 PERIODICIDAD TOTAL ENTRE LOS CICLOS MIGRATORIOS DE LOS MIGRANTES DE LA COLONIA GILDARDO MAGANA.

PERIODO ORDEN	NUMERO PERIODOS	DURACION TOTAL	PROMEDIOS
1	25	948	37.6
2	19	775	40.8
3	13	222	17.1
4	9	73	8.1
5	6	35	5.8
6	5	31	6.2
7	5	31	6.2
8	4	21	5.3
9	3	15	5.0
10	1	5	5.0
11	1	5	5.0
12	1	5	5.0
13	1	5	5.0
14	1	5	5.0
15	1	5	5.0
16	1	5	5.0
TOTALES	96	2186	22.6

En promedio, las estancias en el lugar de origen migratorio a lo largo de las carreras migratorias de los migrantes de la Colonia, duraban 22.6 meses. Como se aprecia, en sentido general puede decirse que, entre los migrantes entrevistados de la Colonia

Gildardo Magaña, las estancias promedio en el lugar de origen entre ciclo y ciclo, eran el doble de las estancias migratorias promedio en los Estados Unidos.

Al igual que sucedía con la duración de los ciclos, la periodicidad también variaba alrededor de este promedio. Y también, como en el caso del análisis de la duración general de los ciclos, se trató de determinar el peso que tenía en esta variación de la periodicidad, los mismos factores que se examinaron antes. En los totales de la tabla 3.6 se puede apreciar la incidencia de estos factores.

TABLA 3.6 PERIODICIDAD PROMEDIO ENTRE LOS CICLOS MIGRATORIOS DE LOS MIGRANTES DE LA COLONIA GILDARDO MAGANA, SEGUN SU ORDEN DE OCURRENCIA, Y EN FUNCION DE VARIABLES ESCOGIDAS.

CICLO	STATUS LEGAL		ESTADO CIVIL		HIJOS CHICOS		OCUPACION EN EU		
	I	D	C	S	SI	NO	A	I	Sv
1	5.4	195.5	73.3	12.3	55.1	13.9	24.2	64.3	28.6
2	5.2	112.3	45.4	5.4	57.3	6.5	34.4	12.3	34.0
3	3.1	35.3	15.3	3.3	19.5	3.3	14.3	3.3	3.3
4	2.1	9.7	5.5	3.3	5.2	11.0	6.5	3.3	3.3
5	2.8	5.3	4.4	3.3	4.2	3.3	3.3	3.3	3.3
6+	4.4	7.3	5.3	3.3	5.5	4.7	6.1	3.3	3.3
X TOTAL	4.3	49.3	21.5	3.3	23.5	11.3	16.5	23.3	24.6

Leyenda:

- I - Indocumentado
- D - Documentado
- C - Casado
- S - Soltero
- A - Agricultura
- I - Industria
- Sv - Servicios

Exceptuando el sector de empleo en los Estados Unidos, el resto de los factores mostró un relativo alto poder discriminatorio.

Las diferencias en los promedios de la periodicidad son elevados dentro de los valores correspondientes a cada uno de los factores. Así, el promedio de tiempo de las estancias en la comunidad entre los ciclos, por parte de los migrantes indocumentados, fue 11.5 veces mayor que la de los indocumentados. Asimismo, la periodicidad de los casados y de los migrantes con hijos pequeños, fue más del doble que la de los solteros y de los migrantes sin hijos pequeños, respectivamente.

En el caso de los casados y/o de los migrantes con hijos pequeños, es lógico que las responsabilidades derivadas de sus condiciones, los atañen a permanecer junto a ellos por un tiempo mayor, una vez que completan el ciclo migratorio.

El sector en que estuvieron ocupados los migrantes en los Estados Unidos no parece ser en sentido general un factor importante de discriminación. La periodicidad promedio de los migrantes que estuvieron empleados en la agricultura, la industria y los servicios antes de regresar a México, fue de 16.5 meses, 20.2 meses y 24.6 meses, respectivamente. No obstante, en el caso de los que trabajaron en la agricultura, la periodicidad es algo menor que en los otros dos casos.

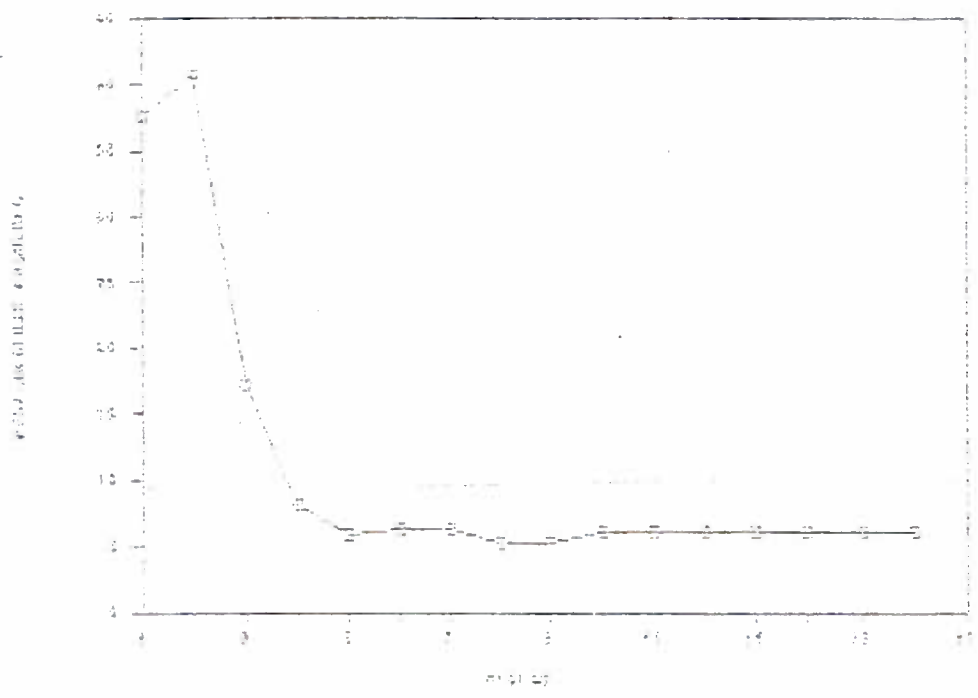
3.5.1 Las periodicidades según su orden. En la tabla 3.5 se observa el comportamiento de la periodicidad de acuerdo al orden dentro de las carreras migratorias. La periodicidad primera, por ejemplo, corresponde a la que tuvo lugar entre los ciclos uno y dos, mientras que la periodicidad dos corresponde al tiempo de

estancia en la Colonia entre los ciclos segundo y tercero. Y así sucesivamente.

En la tabla 3.5 puede observarse, para el caso de la periodicidad, la misma tendencia encontrada en la duración de los ciclos migratorios, cuando se tenía en cuenta su orden de ocurrencia dentro de las carreras migratorias individuales. A medida que aumenta el número de ciclos realizados, se advierte una clara tendencia a que disminuyan paulatinamente las periodicidades entre uno y otro ciclo, finalmente estabilizándose en valores más bajos que en las primeras ocasiones. La curva que describen los promedios de las diferentes periodicidades se muestra en la gráfica 3.2

Si se analiza en la tabla 3.6 esta misma tendencia en función de los factores antes examinados, se observa también que el poder de discriminación de estos factores ocurre fundamentalmente en el marco de las primeras periodicidades, como mismo sucedía en el caso de la duración de los ciclos. A medida que se realizan más ciclos, la diferencia entre los distintos valores dentro de cada uno de los factores, tiende a ser menor.

GRAFICA 3.2 PERIODICIDAD PROMEDIO ENTRE LOS CICLOS MIGRATORIOS DE LOS MIGRANTES DE LA COLONIA GILDARDO MAGANA, SEGUN SU ORDEN DE OCURRENCIA.



A MANERA DE CONCLUSIONES

A lo largo de todo el trabajo se han ido presentando ideas y analisis de datos que se han tenido que ver directamente con el fenomeno de la circularidad migratoria. Como recapitulacion, podemos relacionar algunas de las ideas mas importantes que se han ido tratando en el texto.

1. En primer lugar, la circularidad migratoria constituye un fenomeno especifico que no debe ser confundido con otros, aunque tengan entre si puntos de contacto. Que los migrantes que desarrollan carreras migratorias caracterizadas --por una circularidad realicen movimientos migratorios temporales, no significa que la temporalidad migratoria y la circularidad migratoria sean una y la misma cosa. Al constituir un fenomeno especifico, tambien presenta problemas especificos.
2. La circularidad constituye una dimension importante en las carreras migratorias de los migrantes indocumentados mexicanos hacia los Estados Unidos. Aunque sigue siendo asi en sentido general, es una realidad mas importante aun entre los migrantes que provienen de areas rurales que entre los migrantes provenientes de zonas urbanas.
3. No solamente realizan procesos circulatorios los migrantes indocumentados, sino tambien los que poseen documentos. Durante su vida migratoria activa realizan multiples viajes de ida y vuelta o ciclos migratorios.

4. Las características de los viajes de ida y vuelta en cuestión, en lo que atañe a la duración de los ciclos y al tiempo de estancia en el lugar de origen entre ciclo y ciclo, tienden a ser diferentes, en dependencia de que los migrantes tengan o no documentos, de su estado civil y del tipo de inserción laboral en los Estados Unidos, fundamentalmente en los primeros ciclos realizados.

5. Los ciclos migratorios no se encuentran desligados unos de otros. Por el contrario, se encuentran interpenetrados dentro de las carreras migratorias individuales.

Relacionado con esta última cuestión apuntada, retomemos nuevamente algunas de las ideas presentadas al inicio del trabajo. La circularidad migratoria no constituye un fenómeno desligado de las carreras migratorias particulares de los migrantes que la hacen posible alternando sucesivas estancias entre dos sitios. Analizar la migración mexicana hacia los Estados Unidos desde la óptica del fenómeno de la circularidad migratoria supone, al mismo tiempo, que los diferentes movimientos migratorios que realiza un migrante a lo largo de su propia existencia, no sean considerados de manera aislada. Como si unos no tuvieran nada que ver con los otros. Por el contrario, como se puede desprender de los estudios realizados por Douglas S. Massey et al., los ciclos migratorios posteriores se encuentran enlazados con los que les precedieron. Estos mantienen algún tipo de influencia sobre aquellos. Así, cada ciclo migratorio

siguiente, se encuentra de alguna manera condicionado por los anteriores ciclos realizados por el migrante. Tanto el número de viajes por realizar a cargo de un mismo migrante como las características a asumir por variables que atañen a la circularidad migratoria --tales como la duración de los ciclos o los periodos de permanencia en la comunidad de origen entre ciclo y ciclo--, también se afectan con cada viaje realizado.

Las evidencias presentadas por los autores antes mencionado muestran que el establecimiento de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos constituye un proceso paulatino y no un paso dado de una sola vez. Los mismos migrantes van pasando, a lo largo de este proceso, desde una condición de temporalidad hacia un establecimiento más permanente. Desde el punto de vista manejado por estos autores, y ampliamente aceptado por otros, el mayor tiempo de exposición de los migrantes a la sociedad norteamericana, aumenta la probabilidad existente de que permanezca y establecerse en ella. Aceptar que así se comporta el proceso, hace suponer desde cualquier ángulo que se le enfoque, que existe una cierta fatalidad en el mencionado proceso de establecimiento. De hecho, Marta Tienda, en uno de sus trabajos, teniendo en mente precisamente los trabajos acerca del problema realizados por Massey, habla de la "virtual inevitabilidad de asentarse como inmigrante"¹ por parte de los mexicanos que van a los Estados Unidos. También puede hacer suponer, por otra parte, que la duración en el territorio estadounidense de cada estancia

¹ Cfr. Marta Tienda Op. Cit., p. 151.

subsiguiente, tendencialmente será mayor que las anteriores, hasta que finalmente ocurra el establecimiento. Marta Tienda utiliza tales argumentos para contrarrestar las hipótesis que pretenden negar las posibilidades de integración de los migrantes mexicanos a la sociedad norteamericana. Su establecimiento probaría en gran medida que tal integración es altamente posible.

Por supuesto que el tiempo mayor o menor que duren las estancias de los ciclos migratorios de los migrantes en los Estados Unidos no es el factor determinante en sí mismo. La duración remite a otros aspectos que son, al cabo, los que tienen el papel protagónico. La experiencia que se acumula, la solidificación de lazos sociales inmersas en redes, la creación de compromisos, etc., no se adquieren en un vacío temporal. Mientras mayor sea el tiempo que un migrante se exponga a la sociedad norteamericana, mayores son las posibilidades de que estos otros factores aparezcan y se consoliden. La condición legal del migrante no parece constituir un factor decisivo que afecte el proceso como tal. Tanto el migrante con documentos legales como el indocumentado se encontrarían sujetos a similares influencias.

Las ideas presentadas por tales autores alrededor de estas cuestiones no resultan descabelladas en modo alguno. Sin embargo, como se señalaba en la introducción de este trabajo, tampoco resulta descabellado preguntarse hasta qué punto se pueden aceptar tales ideas como si dieran cuenta de procesos universales

e inevitables, aunque fuera sólo para el caso de la migración mexicana.

El comportamiento del fenómeno de la circularidad migratoria entre los migrantes de la Colonia Gildardo Magaña examinados en el trabajo, en sentido general se opone al que se desprendería a partir de las ideas presentadas por Massey et al. Los resultados del análisis muestran que, contrariamente a lo que sugieren aquellas hipótesis, en el decursar de la circularidad la duración de las consecutivas alternancias resulta, como tendencia, cada vez menor. El influjo de los ciclos anteriores sobre los que les siguen, se encadenan de manera diferente. Muestran esencialmente un patrón que corre en sentido inverso. Y esto no sólo ocurre con relación a las estancias de los migrantes en la sociedad norteamericana dentro de cada ciclo. También sucede respecto de las estancias en la comunidad de origen entre ciclo y ciclo migratorio.

Obviamente, tales resultados constituyen en sí mismo un problema a resolver. ¿Qué significado puede tener la ocurrencia, entre los migrantes examinados, de un comportamiento opuesto al que se esperaría a la luz de aquellas ideas?. ¿En qué medida las contradice?.

Los análisis realizados sobre los migrantes de la Colonia ofrecen algunas pistas. Por regla general, en el comportamiento de las características relativas a la duración y a la periodicidad, la condición legal, el estado civil, ser padre de hijos pequeños y el tipo de inserción laboral, sólo tenían un

caso diferenciado durante los primeros ciclos migratorios. Luego, a medida que se incrementaba el número de ciclos realizados, estos mismos factores tendían a perder poder discriminatorio, a ser menos importantes. Con el incremento de los ciclos migratorios realizados parecería que los migrantes se vuelven más semejantes entre sí en una especie de convergencia. Este hecho apunta a considerar también, como clave del comportamiento mostrado por los migrantes de la Colonia Gildardo Magaña, factores como la experiencia que estos adquieren ante la exposición a la sociedad norteamericana, las conexiones y lazos sociales que establecen, y otros de similar naturaleza. Si algo uniformiza, por así decir, a los migrantes, es lógico suponer que sea la experiencia conseguida como consecuencias de la práctica migratoria. Estos factores que se adquieren conjuntamente con el aumento en el número de ciclos realizados.

Sin embargo, estos mismos factores que en la idea de Massey en el contribuye a incrementar la permanencia de los migrantes dentro de la sociedad norteamericana, en este caso operarían en sentido inverso. En mi criterio, lo que aquí podría estar sucediendo es que tanto la experiencia alcanzada por los migrantes, así como su conexión a las redes sociales que soportan el proceso de la migración mexicana hacia los Estados Unidos, facilitan sobremanera el desenvolvimiento de la carrera migratoria de los propios migrantes. Si en los comienzos, la dificultad inherente a la realización de los viajes, como todo lo que se inicia, era mayor, con la experiencia que se va ganando,

estas mismas dificultades se van reduciendo. No es que desaparezcan los obstáculos que la dificultan, sino que esos obstáculos se aprende a irlos salvando más fácilmente. Con la experiencia se adquiere dominio, y con éste seguridad. Esto pudiera ser una explicación razonable al hecho de que con la acumulación de ciclos en el haber de los migrantes, estos se vayan haciendo cada vez más cortos y seguidos. Y se quiere presentar como una hipótesis.

No representa en sentido estricto una hipótesis alternativa a la sustentada por Massey et al. A mi juicio, el comportamiento mostrado por la mayoría de los migrantes de la Colonia Gildardo Magaña, no constituye una réplica al que mostraron los migrantes examinados por estos autores. Esto es, no niega su existencia. El problema radica en que aquellos migrantes exhibían conductas migratorias, cuyas características tales autores quisieron aplicar luego como fórmula universal al conjunto completo de los migrantes mexicanos. Y quizá no sea tan así. Esto es lo que se discute. La posibilidad de que dejarán fuera, sin considerar, otro conjunto de migrantes cuyo comportamiento estaría evidenciando atributos diferentes. Si fuera así, quedaría en pie el problema de determinar qué relación de proporción guardan unos respecto de los otros. Y si todo lo que aquí se ha inferido fuera cierto, es importante considerar que no todos los migrantes mexicanos buscarán su establecimiento en los Estados Unidos. Sus viajes tienen un objetivo laboral determinado por la fuerza con que se demandan en el mercado de trabajo norteamericano. Las

facilidades que les proporcionan, la arquitectura de redes sociales ya creadas a las cuales se conectan, y que a su vez contribuyen a perpetuar, los incentiva a utilizarlas para acercar en el tiempo los mercados laborales a los cuales se encuentran insertados y sus respectivas comunidades de origen, alternando más seguidamente sus estancias en uno y otro lugar. Y no necesariamente para buscar su establecimiento permanente en aquella sociedad.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Francisco Alba "Continuidad en la migración laboral entre México y los Estados Unidos" En: Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, El Colegio de México-UNAM-PISPAL, 1983, pp. 771-788.
- Jesús Arroyo Alejandro, Adrián de León Arias y Basilia Valenzuela Varela "Migración rural y semiurbana de Jalisco hacia Estados Unidos y desarrollo regional" En: Carta Económica Regional, Año 2, Número 11, marzo-abril de 1990, pp. 1-5.
- Frank D. Bean, Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel (Ed.), Undocumented Migration to the United States. IRCA and the Experience of the 1980s, Rand Corporation and The Urban Institute, 1990.
- Frank D. Bean, Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel "Introduction" En: Frank D. Bean et al (Ed.), Undocumented Migration to the United States. IRCA and the Experience of the 1980s, Rand Corporation and The Urban Institute, 1990, pp. 1-10.
- José Blanes J. "Movilidad Espacial en Bolivia. Reflexiones sobre su carácter temporal" En: Se fue a volver. Seminario sobre Migraciones Temporales en América Latina, PISBAL-CIUDAD-CENEP, México, 1986, pp. 19-48.
- Jorge A. Bustamante "El espalda mojada; informe de un observador participante", Revista de la Universidad, Vol. XXVII, No. 6 (febrero), 1973.
- Jorge A. Bustamante Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México, D.F., 1975.
- Jorge A. Bustamante "Condiciones estructurales e ideológicas de la emigración mexicana indocumentada a Estados Unidos" En: El Economista Mexicano, Vol. 13, Número 2, marzo-abril, México, D.F., 1979.
- Jorge A. Bustamante "La migración de los indocumentados" En: El Cotidiano, Número Especial 1, 1987, pp. 13-29.

- Jorge A. Bustamante "La política de inmigración de Estados Unidos: un análisis de sus contradicciones" En: Gustavo López Castro (Ed.) Migración en el occidente de México, El Colegio de Michoacán, 1988.
- Jorge A. Bustamante "Medición del flujo de indocumentados" En: Jorge A. Bustamante y Wayne Cornelius (Coordinadores), Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 115-127.
- Jorge A. Bustamante Desmitificar para poder razonar conjuntamente, El Colegio de la Frontera Norte, 1991.
- Jorge A. Bustamante Migración indocumentada desde Tlaxcala a Estados Unidos, El Colegio de la Frontera Norte, 1991.
- Kitty Calavita "El debate sobre la política estadounidense de inmigración: análisis crítico y opciones para el futuro" En: Jorge A. Bustamante y Wayne Cornelius (Coordinadores), Op. Cit., pp. 161-179.
- Wayne Cornelius "Introducción" En: Jorge A. Bustamante y Wayne Cornelius (Coordinadores) Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 15-36.
- Wayne Cornelius "La demanda de fuerza de trabajo en Estados Unidos" En: Jorge A. Bustamante y Wayne Cornelius (Coordinadores), Op. Cit., pp. 39-56.
- Wayne Cornelius "Impacts of the 1986 U.S. Immigration Law on Emigration from Rural Mexican Sending Communities" En: Frank Bean et al (Ed.), Op. Cit., pp. 327-358.
- Rodrigo Corona Características de la migración de mexicanos a los Estados Unidos de América, El Colegio de la Frontera Norte, 1991.
- Jorge Durand (Ed.) Migración México-Estados Unidos: años veinte, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1991.
- Celestino Fernández "Migración hacia los Estados Unidos: caso de Santa Inés, Michoacán" En: Gustavo López Castro (Ed.), Op. Cit., pp. 113-124.
- Manuel Gamio "Número, procedencia y distribución geográfica de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos", En: Jorge Durand (Ed.) Migración México-Estados Unidos: años veinte, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1991, pp. 19-33.
- Manuel García y Griego "La oferta de emigrantes mexicanos a Estados Unidos, 1998-2013" En: Jorge A. Bustamante y Wayne Cornelius (Coordinadores), Op. Cit., pp. 67-114.

Rosario Green y Peter H. Smith "Retos a las relaciones entre México y Estados Unidos" En: Jorge A. Bustamante y Wayne Cornelius (Coordinadores), Op. Cit., pp. 9-14.

Gustavo López Castro "La migración a Estados Unidos en Gómez Farías, Michoacán" En: Gustavo López Castro (Ed.) Op. Cit., pp. 125-133.

Douglas S. Massey, Rafael Alarcón, Jorge Durán y Humberto González, Return to Aztlan: the Social Process of International Migration From Western Mexico, Berkeley, University of California Press, 1987.

Douglas S. Massey, Katherine M. Donato y Jai Liang "Effects of the Immigration Reform and Control Act of 1986: Preliminary Data From Mexico" En: Frank Bean et al (Ed.), Op. Cit., pp. 183-218.

Claude Maillasoux Mujeres, cráneos y capitales, Siglo XXI, México, 1981.

Simón Pachano "Se fue a volver" En: Se fue a volver. Seminario sobre Migraciones Temporales en América Latina, PISBAL-CIUDAD-CENEP, México, 1986, pp. 19-40.

Jeffrey Passel, Frank D. Bean y Barry Edmonton "Undocumented Migration Since IRCA: An Overall Assessment" En: Frank Bean et al (Ed.), Op. Cit., pp. 251-266.

PISBAL-CIUDAD-CENEP, Se fue a volver. Seminario sobre Migraciones Temporales en América Latina, México, 1986.

Patricia Pressar "The Role of Household in International Migration" En: International Migration Review, No. 2, 1982.

Alejandro Portes y Robert L. Bach Latin Journey. Cuban and Mexican Immigrants in the United States, University of California Press, 1985.

Eduardo Raya Reyes El mercado internacional de mano de obra: el flujo Tecolotlán-Salinas (contexto de la demanda). Tesis de Maestría en Desarrollo Regional, El Colegio de la Frontera Norte, 1986.

Daniel Rodríguez y Silvia Venegas "Migración temporal y economía campesina. Nuevos problemas para viejas teorías" En: Se fue a volver, PISBAL-CIUDAD-CENEP, México, 1986, pp. 183-206.

Alain B. Simmons Explaining Migration: Theory at the Crossroads, Centre for Research on Latin America and the Caribbean, York University, Toronto, Canada, 1987.

José de Souza-Martins "El vuelo de las golondrinas: migraciones temporarias en Brasil" En: Se fue a volver. Seminario sobre Migraciones Temporales en América Latina, PISBAL-CIUDAD-CENEP, México, 1986, pp. 183-206

Marta Tienda "La década de los noventa: una perspectiva sociológica de la inmigración mexicana" En: Jorge A. Bustamante y Wayne Cornelius (Coordinadores), Op. Cit., pp. 131-158.

Pedro Triguerras y Javier Rodríguez Peña "Migración y vida familiar en Michoacán (un estudio de caso)" En: Gustavo López Castro (Ed.) Op. Cit., pp. 281-321.

Gustavo Verduzco "Población campesina, recursos y migración temporal en México" En: Se fue a volver. Seminario sobre Migraciones Temporales en América Latina, PISBAL-CIUDAD-CENEP, México, 1986, pp. 63-113.